

Mujer y anarquismo

Selección de artículos publicados en El Libertario 1997-2010

He aquí una antología de lo que sobre tal área temática se ha recogido durante estos años en nuestro vocero impreso, donde ciertamente siempre nos ha interesado difundir la visión y las propuestas que contribuyen a definir el anarcofeminismo. La lista de los documentos que se compilan es la que sigue, indicando título, autor, número de El Libertario en que apareció, año y página de este “dossier” donde ubicarlo:

	Pag.
- Editorial. # 9, 1997	2
- El machismo y el hembrismo. J.M. Mayorca. # 9, 1997	3
- Manifiesto anarcofeminista. A. Castillo. # 9, 1997	4
- Editorial. # 14, 1999	5
- La tragedia de la mujer. E. Goldman. # 14, 1999	6
- Sobre “Mujeres Libres”. C. Liaño. # 14, 1999	7
- Amado compañero. Evelyn. # 14, 1999	10
- Yo tengo una voz. Submission Hold (Canadá). # 18, 2000	11
- Sobre el aborto. V. Pecquet. # 19, 2000	12
- Dejen a las mujeres hablar. Bat Shalom (Israel). # 23, 2001	13
- ¿Por qué seré anarcofeminista? La Carmen. # 30, 2002	15
- Anarcofeminismo: pensando en anarquismo. D. Hogan. # 38, 2004	17
- La utopía del amor libre. J.M. Carvalho Ferreira. . # 40, 2004	18
- No. M. Galindo. # 40, 2004	20
- 8 de marzo, día internacional de la mujer. Redacción. # 41, 2005	22
- Autodefensa feminista: ¡Ni Dios, ni amo, ni agresiones machistas! S. Comuniello. # 51, 2007	24
- Amor y maternidad libres. P. Robin. # 52, 2008	28
- Valores sexuales: Una perspectiva libertaria. M. Lamas. # 53, 2008	30
- Para una crítica anarquista de la femineidad. Colectivo anarcofeminista AFem. # 53, 2008	32
- Visibilizando el delito de la violencia contra las mujeres (Entrevista con la Casa de la Mujer de Maracay). Pepe el Toro. #54, 2008	34
- Ecofeminismo: mujeres al rescate de la naturaleza. A.M. Aboglio. #54, 2008	38
- Los cuerpos de las mujeres como campos de batalla. T. Mollà. # 58, 2010	39
- Ante el femicidio de Jennifer Carolina y la indiferencia de las instituciones. Frente Amplio de Mujeres. # 59, 2010	40
- Carta de una compañera sobre el caso Vielma-Valero. Charlotte. # 59, 2010	43
- ANEXO: Un artículo sobre el tema publicado en el boletín (A) venezolano CORREO A	44



Editorial

[# 9, septiembre-octubre 1997]

Y las anarcofeministas, ¿qué son?

Las mujeres están cayendo en cuenta de cuanto son oprimidas y explotadas dentro de la sociedad patriarcal, de que nunca pudieron oír su propia voz y discutir su opresión. Lo que sucede hoy, en el movimiento libertario, es que nosotras, mujeres, que estamos tomando conciencia de nuestra psición de proletaria del proletario o esclava del hombre esclavo, tenemos condiciones de levantar la cabeza y discutir con otras mujeres (que también son víctimas de la misma opresión) lo que queremos hacer para luchar contra eso. Y eso no solamente los hombres machistas, pero si una sociedad cristalizada en el patriarcado, en que los valores están montados sobre la explotación la esclavitud y el prejuicio.

Necesitamos de espacio para mostrar nuestra cultura y desarrollar nuestro potencial, que fue sofocado en el patriarcado. Todo eso lo logramos con mucho trabajo en conjunto y apertura, para que podamos mostrar lo que queremos hacer y cómo hacerlo. Tenemos que desarrollar nuestro lado femenino real, y no el feminismo impuesto por la sociedad machista. Nuestros valores integrados, como la estética, la belleza, el comportamiento, la maternidad obligatoria, etc., que no son naturales como aparentan. Tales cosas solo nosotras mismas podemos evaluarlas, cuestionarlas y cambiarlas, nadie más. No puedes llegar a un negro y decirle qué hacer para luchar contra la discriminación racial si tu nunca la sufriste, nunca podrás saber lo que él siente, mucho menos decirle lo que él debe hacer. Lo mismo ocurre con las mujeres.

Cambiando nuestro comportamiento y nuestra visión del mundo, estaremos más abiertas para relaciones realmente recíprocas y no paternalistas. Tendremos mucha más autonomía para batallar en otros colectivos y hacernos cargo de nuestras propias vidas. ¡Es un hecho!

Aquellos que tuercen la nariz o hacen de todo para confundir la lucha de un grupo específico, no comprenden que la base del anarquismo está en el individuo, y sólo a partir del individuo es que se inicia una revolución. Si cada clase grupo oprimido se uniera y trabajará su cuestión, en lugar de intentar hacer todo al mismo tiempo, nuestra evolución/revolución sería más concreta, con bases sólidas, pues cada grupo estaría desarrollando un trabajo continuo, lo que rendiría frutos.

Nosotras necesitamos de espacio y vamos a luchar por él. Que algunos tuerzan la nariz, que otros hablen mal por no entender, que hagan abajo-firmados y panfletos, lo que quieran, ¡pero estamos aquí y listo! Creemos que el anarquismo, pero sólo creemos en él funcionando en el día a día. Si nosotras mujeres hemos creado grupos específicos, es por que estos nacieron de la sociedad y no por juego.

Si la posibilidad de que las mujeres se adueñen de su propia lucha te asusta, ¡entonces aterrorízate, pues nuestro hacer, nuestro arte, nuestra poesía y nuestra forma de luchar van a estar corriendo libres por las calles!

El machismo y el hembrismo

9, septiembre-octubre 1997

El machismo y el hembrismo van absolutamente juntos y son hijos del mismo siglo; la inseguridad de quienes la padecen. Tampoco he creído que sea una cuestión rural o marginal. Los caracteres del macho y de la hembra son absolutamente dúctiles a las distintas capas sociales. Hay machos vernáculos con somberos de cogollo y machete al cinto; guapos de barrio, que preñan y siguen su curso; y existen también los que pasaron por la universidad, se casan con compañeras de estudio e impiden que ellas se realicen cabalmente. Hay celos en unos y otros. Todos tienen los terribles temores de un eventual desplazamiento, que en la cama, en la oficina, en el barrio y en cualquier lugar aparezca otro que "lo haga" de mejor manera.

Ellos han cosificado al sexo y a la mujer la han convertido en depósito seminal. Pero si como ocurre esta conducta, hija de la inseguridad, existe la de su pareja: la hembra. No es más que una falsa víctima que quiere ser sometida, sojuzgada. Ella habla de "lo mal que la tratan" pero nada hace por salir de la situación. Es una doctora en machismo, pero no percibe su alto grado de pasividad. Porque es una mantenida y para no cambiar su cómoda situación, no quiere aprender algo que produzca dinero. Si lo logra, no desea trabajar. Prefiere el rincón del hogar y pagar su cuota con el sufrimiento de soportar a su macho. Ella también es una insegura en todos los órdenes y de allí los celos; sabe que alguna puede aparecer y desplazarla de todo. De no ser cierto lo que digo, ¿por qué han esperado tanto para protestar y pedir poco? todavía más: ¿Cuántas mujeres están de acuerdo con los pedimentos por cierta igualdad jurídica?

Esto nos lleva a una materia mucho más delicada: la monogamia. La experiencia y la ciencia dicen que ella sólo existe en el papel. Se argumenta que ella es el resultado de una evolución, mientras que para otros su término opuesto: la poligamia - es fruto de una degeneración. En todo caso sigue en pie una verdad: en el terreno de las acciones, el que no es polígamo, no adopta esa conducta porque considere a la monogamia como la forma adecuada de vida, sino porque no ha podido hacer otra cosa, porque teme arriesgarse y al hacerlo puede ser descubierto. Todas esas situaciones son el producto de algo ya mencionado: el miedo de hacer.

Desde luego que los más cínicos son siempre los más estrictos; lo poliginicos. Estos, como lo indica su nombre, desean y tienen muchas mujeres, pero no aceptan que la propia tenga muchos hombres y practiquen la poliandria. El lector puede pensar que mi planteamiento obedece a una conducta catalogable como desviación. Ciertamente que pudieran colocarme fuera del montón.

Sin embargo debo precisar mi postura pues si voy a ser condenado, lo menos que puedo hacer es decir completa mi verdad.

Pienso que la pareja es insustituible, desde todo punto de vista. Básicamente es así por la necesidad que tiene el hombre proyectarse y que, en términos biológicos, es la procreación. Pero el sexo es mucho más. En función del placer hay unos seres que estimulan más que otros. En la medida en que se va teniendo experiencias sexuales, nos volvemos selecti-

vos. Dentro de ese proceso es posible que alguna persona ocupe el sitio de prioridad. El puesto especial también le da sentido a la pareja. Pero prioridad no es sinónimo de exclusividad o de castración, ni para el hombre ni para la mujer. Se ha dicho que el amor supone renuncia y eso es posible. Pero de allí a creer que renunciar es igual a no-realización, hay un abismo. Que uno deba renunciar a las cosas que hieran o frustran a la pareja, creo que es una norma de convivencia. Pero de esto a pensar que para ser pareja se deba eliminar el sentido de la realización individual, es casi como aceptar que el matrimonio sea la unión de dos individuos frustrados.

Si así fuese, éste debe desaparecer. Si todo lo que digo se razonable y lógico ¿por qué se acepta la realización en todos los órdenes y se excluya el sexual, en una inmensa mayoría de personas que quieren ser polígamos? ¿Que consecuencias trágicas puede traer la aceptación de este planteamiento, peores que el engaño, la manipulación sexual, el machismo-hembrismo, el divorcio y el daño a los hijos, tales como se palpan dentro de las sociedades que aceptan al matrimonio como comunidad cerrada? ¿qué producirá mayores efectos positivos para la sociedad: la visión realista que expongo, o la técnica tradicional del avestruz? Y no querer ver, ya es la consagración de nuestros temores. Es vivir de espaldas a la realidad y a la experiencia. Es temor a cambiar porque sospechan que surgirá un vorágine de relaciones sexuales, una especie de horda promiscua, una "lujuria pantanosa y desarreglada".

La apertura de la pareja al mundo, la realización de nuestra libertad tiene reglas mucho más serias que las que están en los códigos. Ser libre es algo profundo, pero serlo sexualmente implica no aceptar ninguna forma de engaño o de omisión. Y ello no surge de un mandato religioso, moral o legal sino del respeto al derecho de otro, del amor hacia su privacidad y del impulso a su realización plena. De que esto conlleva a tremendos sufrimientos, casi hasta el desgarramiento interior, no me cabe la menor duda. Pero la paz y sensación de seguridad que se tiene en el otro ser; la tranquilidad con que podemos abordar cualquier tipo de relación y el sentido de honestidad que percibimos en nuestras acciones, no se producen en ninguna otra forma de vida sexual.

Pienso que esta es la verdadera revolución sexual. Como dije no se trata únicamente de tener libertad, madurez y capacidad de acción. Hay algo más; un hondo sentido de responsabilidad para cumplir las reglas del juego sexual que uno mismo estableció. Del cumplimiento o no de ellas se deducirá el grado de seguridad en este terreno. La ruptura de nuestras expectativas, una vez más, puede dar al traste con la tan anhelada seguridad. El sexo no es ni mayor ni menor que los demás valores del hombre. Pero sí tiene una peculiaridad; cumplir con las reglas a las que que-

remos someterlo hace posible poder intentarlo en otros campos. Así como se ha dicho que la manipulación sexual hecha por la publicidad resulta negativa cosa que me parece definitivamente cierta no es menos valedero el hecho de que la imaginación no se pueda nutrir en materia sexual, de fantasías y de frustraciones. La excitación es un hecho psíquico, fisiológico y hasta químico. Es importante entonces estar seguro de que sexualmente se está bien.



De El Hombre Inseguro de Juan Manuel Mayorca



Manifiesto anarcofeminista

ANJULY CASTILLO - [# 9, septiembre-octubre 1997]

* Manifiesto inconforme, no efímero, con esperanzas de que nuestros sueños de hoy, mañana podamos compartirlos en igualdad.

Somos anarcofeministas porque

- Creemos en la construcción de un nuevo mundo en el que hombres y mujeres podamos compartir un espacio en común donde sueños y luchas sean el leit motiv que guíe nuestro existir.
- Porque le declaramos la guerra al patriarcado en donde sus pares, el machismo y el sexismo, parecen ser las normas que marcan nuestras relaciones en lugar de una convivencia igualitaria, mano a mano.
- Porque tenemos el derecho inalienable de decidir sobre nuestros cuerpos y no atender a señalamientos moralistas, que hacen ver el aborto como un crimen y no como una libre determinación propia.
- Porque nos oponemos a esta educación donde desde la infancia nos inculcan la diferencia, la separación, la desunión, entre lo que algun@s se empeñan en catalogar a lo largo de nuestras vidas como "sexos opuestos": opuestos biológicamente, no en esperanzas, oportunidades, metas, utopías y realidades.

- Porque al igual que el hombre, nos sentimos afectadas por la imposición de un Estado, cuya opresión y control no distingue sexos ni diferencias.
- Porque creemos en un amor libre (esto es redundancia, el amor por si mismo es libre) en donde el compartir experiencias y sueños no se convierta en una cadena, en la cual como una suerte de eslabones amarramos sentimientos contradictorios de dolor, frustraciones, dependencias y soledades, cuando en realidad ésta debería ser una oportunidad para conocernos l@s un@s a l@s otr@s, y permitarnos el chance de hallar experiencias que nos hagan comunes.
- Porque ambos seguimos la misma lucha por una sociedad sin clases, imposiciones ni reglas que moldeen nuestros comportamientos.
- Porque queremos ir tomadas de la mano contigo en el largo camino que hemos emprendido y que aún nos toca por recorrer.
- Porque deseamos gestar contigo el porvenir de libertad e igualdad del mañana.



Editorial

[# 14, mayo-junio 1999]

En un primer momento las mujeres luchábamos para que se nos reconociera que somos seres con almas; luego por el reconocimiento de nuestros derechos socio-políticos -con las sufragistas-. La lucha contra la opresión del machismo terminó convirtiéndose en propuestas tan extremas como la del grupo de mujeres SCUM (Sociedad para eliminar a los hombres) quienes en vez de pronunciarse por la abolición del machismo abogaron por la eliminación del macho a punta de "terrorismo feminista".

Sin embargo, en esta multiplicidad de saberes que fueron adoptando las distintas expresiones del movimiento feminista, no faltaron las militantes en pro de la liberación de la mujer, que desde sus diversos lugares (la literatura, la pedagogía y la política, entre otras) abogaron por un movimiento feminista que trascendiera la ideología de los géneros, que sin hacer concesiones de ningún tipo con el sexismo pretendían más que la superación e igualación con el hombre, la búsqueda de una identidad propia. La categoría de "masculino" y "femenino" son construcciones sociales que obedecen a una ideología patriarcal dentro de una civilización occidental, donde lo masculino como paradigma dominante ha excluido todo lo que la cultura ha definido como femenino. Frente a este proceso de dominación fundamentado en la ideología del género hay dos respuestas, desde las cuales se puede buscar o perder la identidad de lo femenino.

La primera parte de la aceptación de que los géneros están biológicamente establecidos, así como la condición de segundo sexo que le corresponde a la mujer. Aquí, la "liberación" de la mujer consiste en la masculinización de la hembra. El lado contrario, ve este proceso como una feminización del mundo, entendiendo que si "el principio masculino ha sido la fuerza mental y física dominante, una sociedad libre sería la negación completa de ese principio, sería una sociedad femenina".

Ambas visiones suponen que lo femenino y lo masculino son rasgos naturales, biológicamente determinados, que tienen una existencia independiente. Ambas responden a la ideología patriarcal del género con categorías maniqueas y excluyentes creadas por la misma ideología.

No obstante, hay una segunda respuesta posible de liberación y de identidad de lo femenino, que trasciende del género y por la que nosotr@s como anarquistas nos pronunciamos. Parte en principio por reconocer que lo masculino y lo femenino, como conceptos relativos al género basados en la exclusividad, son categorías definidas ideológicamente (como lo es la asociación de violencia y actividad con el primero y no violencia y pasividad con el segundo); y en segundo lugar, por comprender que los valores feministas no sólo sirven a la mujer sino también al hombre. Los valores feministas no están relacionados exclusivamente con el ser mujer.

Abogamos por una recuperación del principio femenino que entreteje todo cuanto late y vive. Reivindicamos los arquetipos femeninos que asociados con la feminidad fueron brutalmente desplazados por un mundo occidental que impone los valores masculinos en tanto poder, fuerza y razón, y que ahora comienzan a reaparecer desde el centro de la tierra en búsqueda del equilibrio.

No se puede diferenciar realmente lo masculino de lo femenino, la persona de la naturaleza. Pese a ser distintos permanecen en una inseparable unidad dialéctica, como los dos aspectos de un ser.

La recuperación del principio femenino implica la liberación de la mujer y la del hombre, que, dominando a la naturaleza y a la mujer, ha sacrificado su propia humanidad. Implica aun más, abogar por todo asomo de vida que se convierta en una piedra en el zapato para esta civilización de la muerte.

.....

La tragedia de la mujer

EMMA GOLDMAN - [# 14, mayo-junio 1999]

[Extraído del texto "El Amor entre las personas libres", 1917]

Necesitamos desprendernos sin trabas de las viejas tradiciones y costumbres y el movimiento en pro de la emancipación de la mujer no ha dado más que el primer paso en esa dirección, hay que esperar que se consoliden y realicen nuevos avances. El derecho al voto, la igualdad de derechos civiles, son reivindicaciones justas, pero la verdadera emancipación no comienza en las urnas ni en los tribunales sino en el alma de la mujer.

La historia nos cuenta que toda clase oprimida obtuvo la libertad de sus conquistadores por sus propios esfuerzos. Es preciso que la mujer aprenda esa lección, que se de cuenta que su libertad llegará donde llegue su capacidad de alcanzarla, por consiguiente es mucho más importante que empiece con su regeneración interior, que abandone el lastre de los prejuicios, las tradiciones y las costumbres.

La exigencia de derechos iguales en todos los aspectos de la vida profesional es muy justa pero el derecho más importante es el derecho a amar y a ser amado. Por supuesto, si la emancipación parcial ha de convertirse en una emancipación completa y auténtica de la mujer, deberá acabar con la ridícula idea de que ser amada, convertirse en novia o madre es sinónimo de ser esclava o subordinada; tendrá que terminar con la ridícula idea del dualismo de los sexos o de que el hombre y la mujer representan mundos antagónicos, la mezquindad separa y la libertad une, seamos grandes y desprendidas y no olvidemos los asuntos vitales agobiadas por las pequeñeces.

Una idea verdaderamente justa entre las relaciones entre los sexos no admitirá los conceptos de conquistador y conquistado, lo único importante es darse a sí mismo sin límites para encontrarse más rico, más profundo y mejor. Solamente eso puede llenar el vacío y transformar la tragedia de la mujer emancipada en una alegría sin límites."

.....

Sobre "Mujeres Libres"

CONCHA LIAÑO - [# 14, mayo-junio 1999]

[Para quienes elaboramos EL LIBERTARIO, es una gran satisfacción publicar este trabajo sobre la experiencia poco divulgada del feminismo anarquista en la Revolución Española de 1936, escrito con pasión y realismo por una participante de aquellos hechos. Más grato todavía ha sido poder entrar en contacto personal con Concha, que reside en Venezuela, a cuya presencia cordial y testimonio cálido queremos dedicar esta edición de nuestro periódico. La versión original del texto apareció en EL NOI, boletín de la Fundación Salvador Seguí de Valencia (España), # 4, 1996, reproducida aquí con correcciones ortográficas y de estilo aprobadas por la autora]

Para las que en los tiempos de la iniciación de este movimiento de liberación femenina éramos unas jóvenes llenas de mística y vocación de servicio, nos es un motivo de inmensa satisfacción y alegría el constatar que estas nuevas generaciones, en lo referente a la emancipación de la mujer, toman como punto de referencia la lucha que del año 1934 a 1939 emprendieron pequeños grupos de mujeres y muchachas que, al lograr unificar sus esfuerzos aislados, dieron nacimiento a la Agrupación Mujeres Libres en España.

Aunque a estas alturas todavía falta mucho para poder decir que se han logrado todos los postulados de Mujeres Libres, la actual generación no puede tener idea de lo que era por aquellos tiempos la situación femenina en la sociedad española. Porque, mal que bien, algunas mujeres llegan a alcanzar hoy día posibilidades que en aquel entonces eran ilusas utopías. Cuando nos vencieron las hordas franquistas y el exilio nos aventó a Francia, pudimos apreciar que, a pesar de las leyes napoleónicas, ellas, en ese país, gozaban de más respeto y consideración que la mujer española.

Hoy llama la atención y se estudia ese estallido, esa toma de conciencia de las mujeres españolas, cuyo detonador fue la Agrupación Mujeres Libres, poniéndose sobre el tapete sus metas y todos sus logros a nivel nacional, que fueron muchos y muy loables. Pero para mí, una veinteañera en aquellos inicios de la Guerra Civil, es importante empezar por referir el espíritu excepcionalmente solidario, el

clima psicológico que reinaba entre nosotras, las iniciadas, del cual participaban enseguida todas las voluntades que se nos unían.

Éramos la mayoría mujeres del pueblo, obreras. Nuestro nivel intelectual, exceptuando a cuatro o cinco luchadoras, no era muy elevado, en cuanto a preparación académica propiamente dicha, pero con respeto por nosotras mismas y sentido común, inteligencia innata, criterio justo al juzgar, que se me perdone la inmodestia... en eso éramos insuperables. Y en el deseo de ayudar a nuestras compañeras de sexo, también. Nuestro esfuerzo iba dirigido a hacerles comprender que debían esforzarse por salir de esa oprobiosa situación de sometimiento indignante, sin enfrentamientos. Haciendo uso de la razón. Y creo que en esta actitud nuestra, natural y espontánea, sin alardes de superioridad, reside uno de los motivos de nuestra increíble captación de voluntades. Se contagiaban de nuestra mística sin sentirnos superiores a ellas. Enseguida comprendían que entre nosotras no había "líderes" ni pretensión de imponer criterios por parte de nadie. Solidaridad fraternal y humana era la tónica en nuestro ambiente y en nuestras relaciones.

Relataré una anécdota ilustrativa de este espíritu igualitario, cuya única aspiración era que la mujer despertara y se sacudiera: una compañera muy joven fue la encargada de organizar la región catalana. Consiguió con creces ese objetivo en muy escasos meses. Llegó el momento de nombrar un Comité Regional en forma. Nombrado éste, las compañeras que lo integraron le rogaron que durante algún tiempo se quedara con ellas para orientarlas y ayudarlas. Así se hizo. Hasta que llegó el momento en que las integrantes del Comité Regional se sintieron capaces de continuar sin asesoramiento de nadie y así se lo hicieron saber a la compañerita que las auxiliaba. Y ésta se fue de esa posición, satisfecha de que nuevas voluntades prosiguieran la obra. Y éste es un ejemplo de la tónica que reinaba entre las militantes. Creo que es muy posible que esta atmósfera solidaria, sincera y humilde, haya contribuido a esa eclosión sin precedentes en ningún movimiento de liberación femenina iniciado hasta la fecha.

Cuando Mujeres Libres consiguió cohesionar los esfuerzos dispersos de los aislados grupos de mujeres que luchaban por el mismo ideal en España, y constituyó una organización de nivel estatal, buscó su ubicación en el Movimiento Libertario, ya que sus iniciadoras sustentaban el anarquismo. Tuvimos la aspiración de ser la "rama femenina" de ese Movimiento, reconocida del mismo modo como lo era la juventud en las Juventudes Libertarias. Es muy doloroso reconocerlo y aún más manifestarlo, pero a nuestros "liberados" compañeros anarquistas que luchaban por la liberación del proletariado, se les escapaba en sus análisis que la mujer española, en cuanto obrera, sufría como ellos el yugo del capitalismo y aún peor: por el mismo trabajo percibía menor salario. Y en cuanto a ser humano en la sociedad, su situación no podía ser más denigrante y oprobiosa: un ser adulto menor de edad. Pero esto se planteaba poco o nada, igual que sobre la larga lista de atropellos cometidos contra la mujer desde la remota noche de los tiempos, como los de aquellos Concilios en los que la Iglesia culpó a la mujer por introducir el pecado al mundo o se discutió si tenía alma humana.

Pues bien, nuestros compañeros no nos quisieron reconocer como rama femenina del Movimiento Libertario. Y esa actitud nos produjo mucho asombro y sentimiento. Nosotras, Mujeres Libres, le presentábamos a nuestro Movimiento una organización en bandeja de plata, y nos rechazaban. Mientras tanto, los comunistas habían creado esa entelequia de organización denominada "Mujeres Antifascistas" (¿?), pues todos los partidos iban a crear con una sección femenina para contar con una fuerza manejable y manipulada a sus fines. Pero en honor a la verdad, a fuerza de muchos ruegos (y algunas humillaciones enjuagadas por Soledad Estorach) la realidad es que económicamente nos ayudaron mucho. Poco importa que fuera con aquella actitud paternal de quien soporta los caprichos

de un adolescente. A nuestro ruego, nos concedieron los inmuebles donde funcionaron comités regionales y locales. Y donde establecimos 'El Casal de la Dona Treballadora'. Y nos daban también las sumas de dinero para pagar el profesorado, ya que las clases que allí se impartían eran gratuitas. De esta tarea pediguëña se ocupó siempre Soledad Estorach. Tarea ingrata, pues según iban aumentando las asignaturas, rogaba que "le dieran un poquito más". También nos ayudaban a pagar los sueldos de las secretarías y alguna otra chica dedicada a tiempo completo a Mujeres Libres. Muy pocas. Eran sueldos muy exigüos, el mínimo vital, pero se los agradecíamos en lo que valía.

De todas maneras, con sus penurias, sus dificultades, las chicas de Mujeres Libres continuaban su lucha en todos los frentes que imponía la dramática situación de la Guerra Civil, y contra la moral reinante hacia la mujer, tan despótica en suelo español por la herencia que dejaron ocho siglos de ocupación árabe. Mentalidad que se reflejaba en un mal chiste que se contaba durante la guerra: "Los árabes han cambiado algo sus costumbres respecto a la mujer. Antes él iba sentado en su burro y la mujer caminaba detrás. Ahora ella va delante... por las minas". Para nosotras, las fundadoras de Mujeres Libres, resultaba imperativo que las mujeres comprendieran que no era imposible sacudirse ese condicionamiento atávico y debían empezar a modificar los esquemas a partir de ellas mismas y en su propio hogar, empezando por su descendencia filial, no otorgándole a los varones privilegios sobre las hembras.

Como testigo de primera fila, y siendo que logros y actividades otras las narraran, yo he querido contar como todas, absolutamente todas las integrantes de Mujeres Libres habíamos hecho de la solidaridad hacia la mujer de España un valor esencial. Todo giraba alrededor de esta solidaridad. Porque vuelvo a decirlo, entre nosotras no había líderes. Cada cual conocía sus limitaciones, y las más inteligentes o ilustradas no sacaban ninguna ventaja de esa cualidad. Pudiera habérsenos comparado con una colmena de abejas: cada cual estaba en su sitio, desempeñando su tarea. Tampoco contábamos con figuras destacadas en la vida social o intelectual. Nuestras abanderadas fueron Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada Guillén y Amparo Poch y Gascón. Mujeres de inteligencia preclara, de elevados quilates morales y, ellas sí, con preparación académica, que en la sombra, y casi en el anonimato, enseñaban, impulsaban con toda humildad y solidaridad a sus compañeras, a las compañeras que se nos iban uniendo en la consecución de nuestras metas.

Hoy apenas quedamos las veinteañeras de esa gesta. Todas las mencionadas han desaparecido. Bastantes somos las que les debemos mucho. Y la autora de estas líneas, más que ninguna. Desde aquí quiero reiterar que nunca las olvide y que las he llevado en mi corazón a través de tantos años de ausencia física. ¡Ya ves Mercedes, no hemos desaparecido!... Aquella semillita que con tanta fe, ardor y esfuerzo sembramos, luchando contra reloj, porque teníamos el tiempo contado, corto, ¡GERMINÓ!...

[Para más información sobre este tema ver, en la sección de textos de la web de El Libertario <www.nodo50.org/ellibertario>, Mujeres Libres de España 1936-1939: cuando florecieron las rosas de fuego, de Nelson Méndez.]

Amado compañero

EVELYN - [# 14, mayo-junio 1999]

Parece algo extraño comenzar un artículo, para una edición dedicada al 8 de Marzo, Día internacional de la Mujer, con un título como este. Muchos lo atribuirán a algún síndrome hormonal o a la histeria (hystera= matriz); pero no es eso, lo que sucede es que no quería dirigirme solo a las compañeras, pues somos un número reducido..., sino que a los hombres ya que han sido ellos, quienes en muchos o en la mayor parte de los casos, nos han acercado a las ideas, junto con acercarnos a ellos. No crean que lo digo como reproche, solo constato una realidad de la que no soy ajena.

Llegue a las ideas por uno de ustedes, que con sus conversas, entre un ojito y otro, me hablaba de la libertad, de los derechos humanos (entre ellos los míos), que una cosa y que la otra, que la marcha, que si vamos al cine... y así medio mirando de reojo y preguntando que por que si querían tal cosa no se hacia esto o aquello o por que no lo otro, etc. en fin, me interese en las ideas, conocí otras personas, tuve algunas experiencias, principalmente vivencias de personas que me impactaron y me hicieron comprender que las ideas, así teóricas como apenas las conocía yo, tenían una praxis enorme, que tenía mucho que ver con la vida de las personas, así entendí que esto era muy distinto a cualquier militancia que es una forma de vida, una forma de vida que me parece amable y en la que, con el tiempo me he sentido más y más comprometida, sin embargo aun no me considero anarquista, sino cercana a las ideas o como quieran llamarle. Anarquista me parece un título que me queda grande, tal vez sea muy burguesa para eso, creo que el compromiso y la responsabilidad de serlo aun no las he asumido, por múltiples razones una de ellas es la que intentaré explicar ahora.

Desde que me acerque a los compañeros anarquistas, en muchas ocasiones tuve la sensación de que si bien en el ámbito público ellos se esforzaban por difundir las ideas y ser consecuentes con su pensamiento, hacia sus (no lo digo en el sentido de propiedad, ¿alguien sabe decirlo diferente?) compañeras no parecían manifestar la misma preocupación. Me ha tocado, con tristeza, ver la ignorancia de muchas de las compañeras de anarquistas muy activos, he vivido personalmente la falta de argumentos para participar de un debate, cuando no he tenido a la mano la información para comprender aquello de lo que se habla. A veces he tenido la sensación de que se han preocupado bastante bien de hablar de la libertad sexual, tanto para ustedes como para las compañeras, sin embargo veo poco el asumir la responsabilidad o el riesgo de esa libertad, ya que somos las mujeres quienes la mayor parte del tiempo tributamos con nuestros cuerpos a esa libertad, que también nosotras merecemos.

De lo que hablo es de asumir mutuamente nuestra sexualidad, entre otras cosas, ya que si bien somos dos quienes vamos a la cama, solo la mujer daña su equilibrio con pastillas, dispositivos, lavados, etc. y cuando algo falla también somos nosotras quienes pasamos por un aborto (a lo que se suma la ilegalidad del hecho con todos sus riesgos, principalmente físicos y psicológicos). Ni siquiera en las enfermedades de transmisión sexual, no hablemos de las más graves (sífilis o gonorrea), sino de aquellas más simples en las que los hombres son portadores sintomáticos, cuando les decimos que tenemos hongos o alguna bacteria que a ustedes no les crea ningún inconveniente notorio, somos nosotras quienes, una vez mas, asumimos todo el tratamiento y lo digo porque lo he vivido, si no les entregamos el medicamento y además les pedimos que lo usen, terminamos nuestro problema y somos recontagiasdas por nuestras propias parejas. Y qué hablar del condón, pues, "es como andar a pata pelada y con calcetines", "no se siente igual", "corta la inspiración".

¿Pero saben? lo que a mí realmente me corta la inspiración es tener compañeros insensibles a la persona que aman o dicen amar, no entiendo muchas cosas del anarquismo, entre otras por que si los compañeros aman su libertad no aman de la misma forma la de sus compañeras, no entiendo por que si el anarquismo busca la felicidad "humana" las mujeres estamos en la segunda fila para acceder a ella y desplazadas por nuestros propios compañeros. Por momentos me he preguntado que pasa por sus mentes cuando están haciendo el amor, me pregunto si en algún momento han pensado en dar placer a sus parejas, en contener su goce para hacer gozar, si han pensado en el orgasmo de su pareja, antes de eyacular dentro de ella, me he preguntado por las emociones que tienen en la cama y a veces creo que son tan distintas de las mías y no se de las del resto de las compañeras, no quiero juzgar moralmente el asunto porque me parece que es valido tanto el sexo por placer como por amor, pero, mis experiencias más plenas las he tenido cuando he amado. Y creo que el anarquismo tiene mucho que ver con el amor y muy poco o nada con el uso.

Lo que he dicho no es un reproche, pretende ser una reflexión, más yo tengo el defecto de pensar con los sentidos, soy bastante concreta y me parece que puede ser que la carencia de mujeres en el movimiento tenga que ver con esa cierta inconsistencia que, al menos yo siento entre el pensar y la acción de muchos amados compañeros.

Un fraternal saludo a todas las compañeras en nuestro día.

.....

Yo tengo una voz

SUBMISSION HOLD (Canadá) - [# 18, junio-julio 2000]

Una vez me dijo mi mamá que ella no entendía porque estaban tan determinados los hombres a mantener el poder que ellos tienen sobre las mujeres. Me explicó que ellos tenían tan poco para perder y tanto para ganar si lo dejaban de hacer, si compartieran y aprendieran con las mujeres. Pero supongo que cuando piensas de mujeres como menos que ser humanos es fácil de mantener este poder en buena fe. Esta falta de empatía está tan conectada con otros dilemas. Yo no se si es aprendido o si es innato, pero a la rapidez que vamos nos destruiremos pronto.

¿Alguna vez has estado presente cuando una mujer ha estado tratando de hablar y te has dado cuenta a cuántos hombres le es difícil simplemente dejarla hablar? ¿Has estado en un grupo de hombres y les has escuchado hablar de mujeres como si ni fuesen seres humanos? ¿Has visto los moretones, emocionales y físicos, que demasiadas mujeres tienen de sus relaciones problemáticas con hombres? ¿Alguna vez has llamado a una mujer fuerte una perra? ¿O a una mujer que sabe lo que quiere una cuca? ¿O a una mujer que le gusta el sexo una puta? ¿O una mujer que tiene sexo con quien quiere cuando quiere una prostituta? Entonces eres tan culpable como yo. Culpable de ser humano. Culpable de vivir en una sociedad que nos enseña a todos que las mujeres son inferiores...

Pero eso no quiere decir que no podemos cambiar. Que no podemos aprender a entendernos. Tantos hombres parecen incapaces de entenderme a mí. Ellos tienen la idea de que mujeres son nada más que un hoyo en el cual pueden meter su pene. Porque reconocer que las mujeres son mucho más que eso es tener que eliminar el poder extraño que tienen. Ese poder extraño se llama patriarcado, se llama violación, se llama abuso, se llama sexismo.

Sobre el aborto

VALERIE PECQUET - [# 19, septiembre-octubre 2000]

Recientemente hablaba con una amiga sobre la legalización del aborto para evitar las muertes por este tipo de práctica sin asistencia médica, en la clandestinidad. Y el reparto gratuito de anticonceptivos para evitar el aborto. A pesar de ser netamente positivo el mensaje es demasiado simplista para ser una solución real.

En cualquier punto de la geografía mundial el aborto es un problema palpable aunque poco conocido. En nuestro país, el público no maneja cifras de muerte ni de infertilidad a raíz de un aborto mal hecho. Es una palabra que encubre muchos factores e infinidad de maneras de vivirlo. Tal vez uno de los factores más influyentes sea "la clase social". En las clases más bajas lo que puede llevar a una mujer a poner en riesgo su salud de esta manera tal sea el número de hijos ya concebidos y el tener que verse confrontadas al hecho que ni pueden ni quieren mantener a otra criatura. En las féminas de clase más holgada el fenómeno es distinto; influye el peso del qué dirán (los vecinos, la familia, los compañeros de trabajo y/o clases, etc.) por ser madre soltera y también el ver al nuevo ser como un obstáculo para el futuro más o menos brillante que esperan tener.

Y obviamente el factor desencadenante es el mismo en todos los casos; un embarazo no planeado. Excluyendo los casos de embarazo post-violación -que muy lamentablemente existen- y las fallas de los métodos anticonceptivos, podemos casi afirmar que los embarazos "sorpresivos" se dan por no usar o no saber usar adecuadamente los anticonceptivos, tanto masculino, el preservativo, como la gama de métodos dirigidos a las mujeres.

En este punto tenemos que diferenciar una vez más. En la base de esto existen distintas causas; la ignorancia y el machismo para un número de gente; la comodidad, el creer "eso no me puede pasar a mi" y una vez más el machismo para otra parte de individuos.

Si repartes gratuitamente métodos anticonceptivos entre una población netamente ignorante el resultado puede ser sumamente desalentador. Si una mujer no entiende como funciona su pastillita anticonceptiva olvidará tomársela regularmente y después, ya que si entendió que tiene que tomarse todas las píldoras de la caja, se tomará varias el mismo día. Repartir gratuitamente anticonceptivos es INÚTIL si no se da al mismo tiempo una base suficiente de educación sexual y abres una brecha de conciencia para que todos se den cuenta de un hecho simple y para muchos evidente; el nivel de vida en general es mejor cuando sólo se tiene el número de hijos que se pueden asumir. Y el aborto no es la solución, lo es la planificación familiar y la responsabilidad. Para todos y todas. Y los hombres, en una sociedad aún machista como ésta, deben tomar parte tanto en la decisión de un aborto como en la de traer al mundo a otro ser. Con todas sus consecuencias. El machismo interfiere en todas las etapas del fenómeno del aborto y/o el nacimiento de un niño no planificado/no deseado. Desde la concepción con la muy conocida excusa que el goce sexual no es el mismo; cuando se decide el aborto muchas mujeres pasan por todo el proceso (tanto médico como psicológico) solas o no lo suficientemente apoyadas. Sin hablar de la presión que ejerce la parte masculina para que la conclusión de la situación sea esa.

O simplemente se lavan las manos. Y esto no es un fenómeno en una clase social dada, es muy común, sin que influya en gran medida el sitio donde se viva ni el cómo. Tal vez solo pesen las creencias personales y la crianza.

El pensar "eso no me puede pasar a mí" es algo que todos conocemos, más o menos bien, más o menos de cerca. Y pienso que está muy ligado a la comodidad. Es más fácil pensar y creer que algunas cosas sólo suceden en las novelas y tal vez al que vive al lado que asumir totalmente las consecuencias de tus actos; que pueden tener una salida "fácil" como es el aborto. Es más cómodo pensar así que ir al ginecólogo para que te prescriba un método anticonceptivo idóneo o que abstenerse de tener relaciones sexuales por no tener un preservativo a la mano.

Sólo me queda un punto por sexo por nombrar; ¿Hasta qué punto el costo de la pastilla no es sino una burda excusa? Es en todos los sentidos más difícil y más costoso practicarse un aborto o ser madre. Y en cuanto a los hombres, ¿hasta cuándo vamos a conocer hombres que procrean sin conciencia ni responsabilidad solo porque "a más hijos se tienen más macho se es"?

Se puede estar en pro o en contra del aborto pero no es nunca una experiencia placentera, a veces es peligrosa y puede tener consecuencias a largo plazo.

Démonos cuenta que podemos controlar esto en nuestra propia vida.

No permitas que te pase a ti ni a tu pareja.

Existe una sola solución real al problema del aborto y es la toma de conciencia personal que lleva a asumir tu responsabilidad total como individuo.

.....

Dejen a las mujeres hablar

BAT SHALOM (Israel) - [# 23, junio-julio 2001]

Nosotras sabemos que los dos pueblos, israelí y palestino, PUEDEN vivir en esta tierra. NOSOTRAS sabemos que nuestros hijos merecen una vida con paz y dignidad. No queremos que nuestros hijos sean asesinados, y no queremos que ellos se conviertan en asesinos. Tenemos que hacer cesar la locura. Tenemos que hacer cesar el uso de fuerza brutal.

Dejen a las mujeres hablar. Dejen a las mujeres actuar.

Dejen a las mujeres palestinas e israelíes guiar el camino. Las mujeres israelíes lograron cambiar la opinión pública sobre la terrible y sin sentido guerra del Líbano. Las mujeres palestinas fueron valientes luchando en unión con las mujeres israelíes en las iniciativas por la paz. Nosotras las mujeres podemos también encontrar el fin de este círculo de violencia.

Dejen a las mujeres hablar. Dejen a las mujeres actuar.

Los hombres nos dicen: no se asusten. Ellos nos dicen siempre: sean fuertes. Nosotras estamos asustadas y queremos que ellos también estén asustados. Nosotras no queremos ser "fuertes". No queremos que ellos piensen que son bastante fuertes como para hacer desaparecer a la otra nación o

para sucumbir en derrotas y desgracias. Creemos que todas y cada una de las personas tienen derecho a vivir en paz y con dignidad.

Nosotras queremos compartir los recursos de esta tierra, su agua, su vino, y sus lugares sagrados. Es posible compartir Jerusalén; el área completa puede ser compartida entre las dos naciones independientes e igualitarias. Israel no debe dominar la vida de l@s palestin@s. Ninguna de las dos, ni Palestina ni Israel, debe creer que es posible conseguir la paz a través de la violencia.

Dejen a las mujeres hablar. Dejen a las mujeres actuar.

Mujeres palestinas e israelíes han hablado aquí durante años sobre su futuro. Decenas de miles de mujeres a través del mundo han apoyado nuestra visión de construir la paz. Estos han sido esfuerzos pacíficos. Ahora ha llegado el momento de alzar nuestras voces e insistir en ser escuchadas.

Dejen a las mujeres hablar. Dejen a las mujeres actuar.

Dejen a las mujeres tratar de encontrar el camino de un sentido común que los hombres no han encontrado.

Nosotras ponemos en marcha esta iniciativa internacional para cesar la violencia inmediatamente. Nosotras insistimos que todos los equipos de negociaciones incluyan por lo menos 50 % de mujeres -entre los dirigentes palestinos y los israelíes, en los equipos de la ONU, entre los representantes de los gobiernos involucrados en intentar resolver el conflicto.

Las mujeres van a hablar: ellas no van a disparar.

Hay demasiados hombres con demasiado ego involucrados en el incendio de este pedazo de tierra. Dejen a las mujeres hablar: nosotras podemos traer la paz.

Dejen a la comunidad internacional formar un grupo de mujeres de todo el mundo para convertirse en el Cuerpo de Mujeres por la Paz: un cuerpo de mediación internacional de mujeres que escuchen, faciliten, y que nos ayuden a salvarnos a nosotr@s mism@s.

Dejen a las mujeres hablar. Dejen a las mujeres actuar.

Permitan a las mujeres participar. Los hombres no han desempeñado un buen trabajo aquí. Ellos hablan de seguridad basada en la fuerza. Nosotras sabemos que esta seguridad significa ser buen@s vecin@s. Sin olvidar los errores del pasado, sin repartición desigual del poder, nosotras fijaremos nuestra atención en como VIVIR aquí en paz. No queremos que la próxima generación vista uniforme para ir a la guerra. Queremos que ellos conozcan la autodeterminación y la dignidad, sin necesidad de luchar por esto.

Dejen a las mujeres hablar. Dejen a las mujeres actuar.

Nosotras sentimos el dolor, estamos indignadas, estamos asustadas. Antes de que sea tarde: dejen a las mujeres hablar.

[Bat Shalom es una organización feminista por la paz que trabajar para conseguir una paz justa entre Israel y los vecinos árabes. Bat Shalom, junto a El Centro de Mujeres de Jerusalén, otra organización de mujeres por la paz, conforman The Jerusalem Link. Bat Shalom también colabora con Mujeres de Negro, organización de la zona que dio origen a una red internacional de grupos de opción feminista por la paz y la no violencia, especialmente activa en la última década en contra de la Guerra en los Balcanes. Más información en <http://www.batshalom.org>]

¿Por qué seré anarcofeminista?

LA CARMEN - [# 30, noviembre-diciembre 2002]

Cuándo me preguntaste por qué soy anarcofeminista con ese tono de voz tan paternalista no pude más que sonreírte, encogerme de hombros y contestarte “porque sí”. ¿Y por qué porque sí? Porque más que respuestas tengo preguntas, preguntas que me hago desde siempre.

¿Será porque estoy cansada de que me traten como si fuera menor de edad? ¿Será porque cuando era chica se me quedaron atragantadas las ganas de subir a los árboles porque hacerlo era cosa de varones y no había que ser “machorra”? ¿Será porque me moría de ganas de jugar a la pelota y sólo se me permitía jugar a las casitas, a las muñecas, a leer cuentos como Blancanieves, la Bella Durmiente, la Cenicienta y al igual que a ellas me inducían a esperar al príncipe azul que me salvaría y me protegería de todos los males de este mundo. Y a cambio de ello yo sólo debía ser buena y complaciente?

¿Será porque aún tengo grabadas las culpas de las caricias inapropiadas permitidas al novio de la adolescencia? ¿Será porque no quise llegar virgen al matrimonio como correspondían aquellos tiempos a las mujeres de mi generación?

¿Será porque cada vez que durante el almuerzo o la cena cuando alguien reclama que falta la sal, o algo por el estilo, se espera que sea yo la que se levante a buscarlo? ¿Será porque quiero compañero, caminar por la vida a la par, no delante ni detrás tuyo? ¿Será porque quiero pensar por mí misma sin pedir permiso? ¿Será porque quiero hacerme cargo de mi propia vida, en lugar de cargar sobre las espaldas de un varón mi subsistencia? ¿Será porque espero que cada vez que me equivoco no se juzgue que el error que cometo se debe a mi condición de ser mujer?

¿Será porque tengo la ilusión de que si repartimos y compartimos las tareas domésticas, la crianza de los hijos, las tareas que generan dinero, conocimiento, la toma de decisiones etc., etc., nos permitiría a mujeres y hombres crecer Juntos y sería la cotidianidad más placentera? ¿Será porque me llena de bronca este modelo de hombre que anda por la vida con un teléfono celular colgado de cada oreja, con la risa ahogada por el nudo de la corbata seduciendo mujeres-niñas en potentes autos y practicando sexo expeditivo y descartable a fuerza de “Viagra” en el mejor de los casos? ¿Será porque quiero compartir una cama con un hombre que esté menos preocupado por su potencia sexual y se desnude en su sensibilidad, su ternura, sus miedos, sus alegrías sus sueños, sus utopías?

¿Será porque no tengo ganas de esperar a que hagamos la revolución para resolver la relación de poder que existe entre hombres y mujeres y en la que en la mayoría de las veces, salvando las honrosas excepciones que confirman la regla, las mujeres pasamos a ser propiedad de los varones? ¿Será porque me suena a “verso” el discurso en el que se escudan los “revolucionarios” que dicen que están tan ocupados con la revolución que no tienen tiempo para el compromiso afectivo, y al igual que los burgueses caen en el ejercicio de la práctica del sexo fácil sin compromiso bastardeando la excelencia del amor libre?

¿Será porque creo que ser libre no es hacer lo que me da la gana sino elegir con qué y con quienes me comprometo? ¿Será porque quiero llevar a la práctica cotidiana tanto discurso de solidaridad, libertad, no a la jerarquía, y necesito el equilibrio entre lo que pienso y lo que siento?

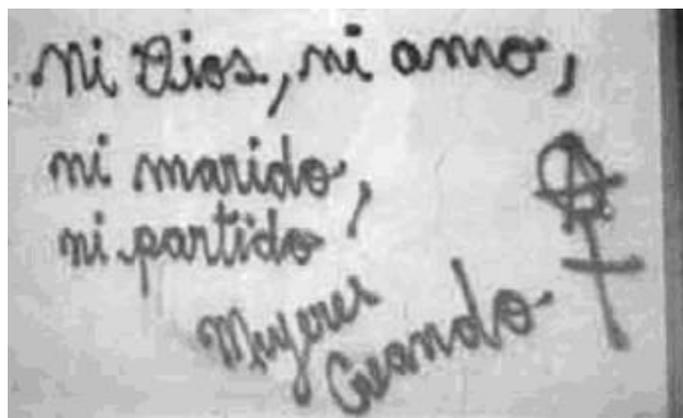
¿Será porque me enoja ver cómo el sistema capitalista prostituye nuestra lucha haciéndole creer a la sociedad que la igualdad que el feminismo reclama existe, pues las mujeres hoy pueden ingresar a la política, a la policía, al ejército, pueden dirigir ministerios, empresas, reproduciendo los valores machistas que nos someten a mujeres y hombres?

¿Será porque creo que la revolución social empieza por casa? ¿Será porque cuando nos planteamos hacer la revolución “con” y no “para” en el “con” te incluyo y quiero que me incluyas? ¿Será porque la exigencia de ser madre por sobre todas las cosas como proyecto de vida no me alcanza? ¿Será porque además quiero elegir cuando, con quien, y en qué circunstancias ser madre? ¿Será porque quiero elegir no ser madre? ¿Será porque no quiero que cada vez que me enojo, grito, levanto la voz, o estoy de mal humor me cataloguen de histérica o menopáusica?

¿Será porque considero necesario, compañero, que comprendas e internalices que el anarco-feminismo no es sólo un problema de las mujeres? Repensar los roles que tenemos asignados mujeres y hombres con el objeto de someternos es la tarea que tenemos que enfrentar juntos, es el gran desafío que te propongo. ¿Cómo vamos a hacer la revolución social si no podemos revolucionarnos a nosotros mismos? ¿Será porque pienso que si no es dentro del anarquismo, espacio donde corren vientos libertarios, dónde, decime compa, dónde podemos protegernos de las tempestades de la dominación en que hemos sido formados?

¿Será porque además de la utopía de una sociedad sin Estado, sin Iglesia, sin policía, sin militares, sin Dios, sin patrón y sin marido, tengo la utopía de una de hombres acariciadores?

¿Será...



Anarcofeminismo: pensando en anarquismo

DIRDRE HOGAN - [# 38, junio-julio 2004]

Un principio importante del anarquismo y el que más lo diferencia de cualquiera de los otros tipos de socialismo es el énfasis en la libertad y en las relaciones sociales no-jerárquicas. Es vital en el anarquismo el rechazo de cualquier jerarquía de poder entre hombres y mujeres. L@s anarquistas creen que la libertad de un@ está basada en la libertad de tod@s, entonces no puede existir sociedad anarquista sin la extinción de todas las estructuras de dominación y explotación, incluyendo naturalmente la opresión a la mujer. Como anarquistas creemos que los medios determinan el fin. Esto quiere decir que no esperamos una revolución futura para resolver los problemas del sexismo, sino que vemos que es importante luchar en contra de él aquí y ahora. Como anarquistas nos esforzamos para asegurar que ambas, nuestras propias organizaciones y también aquellas campañas en las que estamos involucrados, estén libres de sexismo y jerarquías de poder y que todos los miembros tengan igual poder de decisión y acción.

Reconocemos que la participación total de las mujeres en el movimiento anarquista y las luchas sociales de hoy es muy importante. Para formar la sociedad del futuro las mujeres deben estar involucradas en su creación y, por supuesto, sin la participación de la mitad de la población no habrá revolución social. Tal como creemos que la emancipación de la clase trabajadora es tarea de la clase trabajadora, también vemos que, esencialmente, el desarrollo, libertad e independencia de las mujeres debe venir de si mismas. Involucrándose en la lucha política como un acto de fortalecimiento. Muchas mujeres en la sociedad de hoy no creen que pueden tener un rol fundamental para cambiar las cosas. Sin embargo, involucrándose, siendo parte - agitando, educando y organizando - nosotras comenzaremos a tener control de nuestras propias vidas en el proceso activo de luchar para cambiar la injusta sociedad en la cual vivimos.

Sólo en una sociedad anarquista manda la base para que la opresión de la mujer cese de existir. Esto es porque las mujeres, debido a su rol reproductivo, siempre serán más vulnerables que los hombres en la sociedad capitalista, la que está basada en la necesidad de aumentar ganancias. Los derechos de aborto, la licencia de maternidad pagada, facilidades de sala cuna y cuidado infantil, etc., en resumen todo lo que sería necesario para asegurar la igualdad económica de las mujeres bajo el capitalismo, siempre será especialmente relevante para las mujeres. Por esto, en general las mujeres son vistas como menos económicas que los hombres para emplearlas y más susceptibles a ataques a las ganancias como son las facilidades en salas cunas, etc.

Asimismo, las mujeres no pueden ser libres hasta que tengan control total sobre sus propios cuerpos. Aún bajo el capitalismo, los derechos de aborto nunca están garantizados. Incluso si hay ganancias en esta área ellas pueden ser atacadas, como sucede con los derechos de aborto en los EEUU. La opresión de las mujeres bajo el capitalismo tiene así un fundamento económico y sexual. De estas raíces, causas de la opresión femenina, surgen otras formas de opresión tales como, por ejemplo, la opresión ideológica de la mujer, la violencia en contra de la mujer, etc. Esto no es decir que las ideas sexistas simplemente desaparecerán con el fin del capitalismo, pero sólo con el fin del capitalismo podemos librar a la sociedad de un prejuicio institucional que continúa propagando y fomentando el sexismo.

Como una sociedad anarquista no será conducida por el lucro, entonces, por ejemplo, no habrá pena económica por tener hijos o por querer pasar más tiempo con ellos. El cuidado de los niños, los

quehaceres domésticos, etc., pueden ser vistos como la responsabilidad de toda la sociedad y así dar a las mujeres y a los hombres más opciones en general.

Anarquistas/Anarco-Feministas únanse a la lucha contra la explotación por clase y la opresión a la mujer junt@s. Libertad verdadera, para mujeres y hombres, sólo puede llegar en una sociedad sin clases, donde los lugares de trabajo son autogestionados, la propiedad privada es abolida y la gente que toma decisiones es la gente afectada por ellas.

Claramente la lucha por la libertad de las mujeres requiere una lucha de clases por parte de l@s trabajadores/as. Y al revés, la guerra entre clases solo puede generar frutos si al mismo tiempo se desarrolla una guerra por liberar a la mujer de la opresión.



La utopía del amor libre

JOSE MARÍA CARVALHO FERREIRA - [# 40, noviembre-diciembre 2004]

En el imaginario colectivo e individual del anarquismo, el concepto y la práctica del amor libre ha sido objeto de innumerables polémicas y disensiones. La razón plausible de este hecho discurre de la dificultad en situar, teórica y experimentalmente, al individuo como entidad libre y soberana en el contexto de cualquier grupo, comunidad o sociedad. Cualquier expresión de vida, instinto, sentimiento, relación sexual o idea corporizada en un acto de amor libre por un individuo en una relación con cualquier otro individuo implica siempre una relación biológica y social. Para el común de los anarquistas, la síntesis de esa relación debe ser siempre sobrepasada por la libertad y la individualidad de cada individuo. Sin embargo para analizar y vivir el amor libre, implica que tengamos presente la conjugación de pulsiones de vida y relaciones sociales asentadas en la alteridad, en la identidad individual y colectiva, en la búsqueda del devenir absoluto que la utopía encierra y la vida cotidiana relativiza.

En el contexto de su historicidad, el amor libre, en tanto teoría y experiencias de vida concreta, no dejó de ser una gran utopía. Para la mayoría de los anarquismos que alcanzaron mayor visibilidad social –sobre todo el anarco-sindicalismo y el comunismo libertario- el amor libre se representa indeleblemente unido al proceso histórico de la construcción de una sociedad anarquista. Siendo así, para que el amor tenga un fundamento de libertad, es necesario que los sentimientos, el cariño, la amistad, la solidaridad y las relaciones sexuales sean integrados de una forma armoniosa y que queden exentos de cualquier resquicio de dominación y de explotación. La extinción de la sociedad capitalista, del Estado y de la religión se revela, un acto histórico imperativo de la revolución social. Con el fin del Estado, de la propiedad privada, del trabajo asalariado y del dinero quedan extintas las causas que transforman los individuos en seres alienados y embrutecidos por la mercantilización y prostitución de su cuerpo, de cuerpos castrados por la religión y moral de las sociedades vigentes (Albert, 1980).

En este sentido, el amor libre, si bien que tenga una relación estrecha con la libertad y la soberanía de cualquier individuo, en términos teóricos y prácticos, es sólo posible de realizarse, plenamente en una sociedad anarquista. El sentido práctico y utópico del amor libre fue, de este modo, relativizado por

los anarquismos que alcanzaron mayor expresión social. Con la existencia de una sociedad anarquista, el sentido utópico del amor libre perdía consistencia histórica. Fue basado en esta suposición, que en el interior de las organizaciones y en las experiencias comunitarias anarquistas más relevantes, la práctica del amor libre se reveló casi siempre un fracaso. En la familia, en los sindicatos, en los ateneos, en las comunidades y en las escuelas consideradas libertarias, el amor libre se enfrentaba con los vestigios de la moral y de la religión, con el surgimiento de tipos de autoridad jerárquica en las relaciones entre hombre y mujer, entre padres e hijos y entre individuos diferentes. Los falansterios y comunidades de cariz libertario que se construyeron en los siglos XIX y XX en Europa, en los Estados Unidos de Norteamérica, América Latina y en otros países son ejemplo significativos de la gran dificultad de la práctica del amor libre.

Si bien casi siempre ha sido objeto de un cierto ostracismo por parte de los anarquismos con mayor visibilidad social en términos teóricos y, en cierta medida, prácticos, los anarquistas individualistas fueron los que más se identificaron con el proyecto utópico del amor libre. No fue por casualidad que Émile Armand asocio el amor, con la libertad y la camaradería amorosa (Armand, 1960). Para éste, el amor libre sólo podría existir fuera de cualquier tutela o constreñimiento estatal, religioso, familiar o vínculo contractual. Fuera de cualquier moral o cualquier prejuicio basado en el pudor, en la virginidad, en el vicio, en la fidelidad sexual, en la virtud, en la procreación de la especie humana... el individuo para poder vivir plenamente el amor libre con otros individuos no necesitaba de ninguna institución o poder exterior a su individualidad y libertad.

Nuestra contemporaneidad en relación al amor libre esta atravesada por los mismos dilemas de nuestros compañeros del pasado. Cuando observamos nuestras vivencias es notoria nuestra dificultad física, mental y psíquicas en asumir con autenticidad nuestras pulsiones biológicas y las relaciones amorosas con los otros de forma libre y soberana El Estado, el Capital, el trabajo asalariado, el egoísmo, el poder, la religión y la moral están dentro de nosotros y cercenan, muchas veces, las hipótesis de vivir el amor libre.

Todavía, no podemos pactar eternamente con este tipo de raciocinio y de práctica. En tanto ética, moral y filosofía de vida, para la anarquía no existen límites para la profundización y la sistematización del amor y de la libertad. En todos los dominios de nuestra vida cotidiana, la autenticidad de los sentimientos, de la amistad, de la fraternidad, de las relaciones sexuales, del cariño, en una palabra, del desarrollo armonioso del amor libre, debe orientar el sentido de nuestra individualidad y libertad. Por todo eso, el amor libre está por encima de las querellas judeo-cristianas basadas en el bien y en el mal, por todo eso, el amor libre está por encima de toda la moral castradora y mutiladora del Estado, de las religiones y del capital que disciplinan y mercantilizan nuestro cuerpo como un objeto de frustraciones y fantasmas sexuales. Para todo aquél o aquella que se identifique con la anarquía, todas las relaciones sexuales que expresen el sentido de la libertad e individualidad biológica y social de cualquier ser humano no deben ser objeto de cualquier prejuicio moral o ético.

Sabemos cuán difícil es vivir el amor libre entre aquellos y aquellas que se dicen anarquistas. Los condicionamientos ancestrales de nuestra cultura judeo-cristiana, el egoísmo, el interés y hasta el altruismo cristiano, hacen de los anarquistas seres iguales a tantos otros, que en muchísimas ocasiones critican como seres alienados y adaptados a las contingencias del amor castrador burgués. Pero, si nosotros no conseguimos evitar muchas veces esa mutilación de nuestro cuerpo y de nuestra mente, por lo menos debemos tener conciencia de esa realidad negativa. Anarquía y Amor Libre son indisolubles. Sin Anarquía no pueden existir las bases de la práctica del amor libre. Sin amor libre es imposible pensar y vivir la anarquía de una forma utópica.

.....

No obstante sabiendo las dificultades existentes, el sentido de la utopía en relación al amor libre debe ser cada vez más la base de nuestra vida cotidiana. El amor libre, libera nuestros cuerpos y nuestras mentes. Nos da la fuerza vital que alimenta nuestras relaciones con los otros. Nos libera de los atavismos que nos une a la civilización judeo-cristiana. Nos da el sentido, la motivación y la fuerza anímica para potenciar nuestra libertad e individualidad en la construcción de la amistad, de la fraternidad y del amor que fortalece los grupos, comunidades y sociedad que queremos libertarias. En la medida que el aprendizaje del amor libre es sin duda alguna el antídoto de todas las guerras, de todas las relaciones sociales atravesadas por el egoísmo, por la mercantilización del cuerpo y del sexo, por la dominación y exploración entre seres humanos y entre éstos y otras especies animales y vegetales, se impone sobremanera que hagamos de él un elemento estructurante de la utopía que aspira a construir una sociedad sin amos y sin dioses.



No

MARÍA GALINDO - [# 40, noviembre-diciembre 2004]

[M.G., feminista y autónoma, es integrante del colectivo Mujeres Creando de La Paz, Bolivia. Este texto fue parte de su intervención “Arte y Género” en el SIART]

En este estrecho espacio que me brindan, espacio que ocupo quien sabe debido a que loterías lejanas y ajenas a mi trabajo, el tiempo y el espacio tan solo me alcanzan para decirles ¡no! ¡no!

Cronometrando puedo repetir unas 40 veces no, mis nos son pedazos grandes y chiquititos, filosos y cortantes como astillas, mis nos son pedazos de vidrios rotos. Pedazos de vidrios divisorios ahora rotos que antes protegían lo aséptico de lo contaminado, que protegían lo publico de lo privado y lo privado de lo publico, protegían lo estético de lo ético, lo limpio de lo sucio, protegían a las señoras y señores de sus empleadas y jardineros, protegían lo artístico de lo vulgar ambos entre comillas. Pedazos de vidrios divisorios ahora rotos que protegían el adentro del afuera. Yo misma soy un pedazo estallado entre una puerta y una calle y mi identidad no es más que un pedazo de una identidad más compleja que une sus límites a los límites de indias, putas, viejas, locas, lesbianas y otras, todas nosotras habitantes del afuera.

Con esta brevísima descripción del origen de mis nos, paso a enunciarlos: No soy una artista, soy aquí adentro entre ustedes una impostora y allá afuera una agitadora callejera. No soy artista, el oficio de artista es por ahora muy decente, muy bien visto e insoportablemente inofensivo para el sistema, sobretodo para una mujer.

No es el género un espacio de definición artística, es en este contexto un apellido forzado para aquello que no puede ser arte a secas, porque lo que viene desde las mujeres en una sociedad patriarcal no goza del estatus de universalidad. Confundimos el género como lo que viene desde las mujeres o puede ser simplemente dirigido a las mujeres, le ponemos el apellido del género para colocar este trabajo fuera de la preocupación y los debates centrales del arte. Yo no acepto, ni necesito este apellido para nuestro trabajo que tiene nombre propio. Somos Mujeres Creando y nos

instalamos al centro de todas las sensibilidades sociales, espacio desde el cual somos amenazantemente felices y creativas.

No necesitamos el rinconcito del género, nos es tremendamente estrecho y si honestamente hay una grieta que se está abriendo desde el análisis del género en el arte, lo primero que debiéramos reconocer es que el arte de los varones también tiene un contenido de género y que además mucho nos divertiríamos develando este contenido. Mientras esto del género sea “cosa de mujeres” entre comillas hay una hipocresía y una doble moral que las Mujeres Creando no deseamos decorar. Por otro lado si esta Mesa se llamara “Arte y Mujer” entonces quedaría claro que todas las otras mesas son de alguna manera de los varones y más interesante aun, resultaría muy evidente que otros sujetos sociales productores de arte entre los que están también mujeres son ajenos a este espacio de cultura oficial.

No entramos en la disputa de definiciones de arte cuyo sentido es el control estético y la legitimación y deslegitimación de la acción creativa. Por eso no hablamos de arte, sino de acciones creativas.

No denuncio a las galerías de arte por ser oficiales. No las denuncio por ser excluyentes. No las denuncio por ser fieles a todas y cada una las formas de discriminación social presentes en nuestra sociedad. No las denuncio por funcionar repetitivamente en círculos cerrados que terminan donde empiezan. No las denuncio por su patética incapacidad de comprender la heterogeneidad de nuestra sociedad. No las denuncio por separar estética de ética. No las denuncio por ser sitios perfumados y asépticos. No denuncio su sistema de administración de reputaciones y recomendaciones. No las denuncio por copionas recicladoras de modas desgastadas en el norte. No las denuncio por vender cuadros y otros objetos. Las denuncio a las galerías por ser aburridas.

No son Ligia, Érica, Valia o Teresa mis compañeras, tampoco son mis opuestos. Ni yo ni mis hermanas de Mujeres Creando nunca hemos desarrollado nuestras acciones creativas en base a oposiciones, somos autoafirmativas no opositoras de turno. Nuestra creatividad no es instrumento de descalificación, es instrumento de lucha para desestructurar el sistema. Con un brazo abrazamos la utopía con el otro el dolor de existir en una sociedad sembrada de injusticias.

Por todo esto para nosotras: no es la competitividad un valor creativo; no es el individualismo un valor creativo; no es el egocentrismo un valor creativo; no es la estética por la estética una búsqueda renovadora; no se ubica nuestra búsqueda creativa en la “genialidad”, “la excentricidad”, “el exotismo” o “la retórica”. Por eso parimos desde la colectividad y no desde el individualismo. Por eso hemos elegido parir y existir desde la calle como escenario social privilegiado, la calle como escenario de sentido, la calle como escenario ético. La calle como escenario vital de relación creativa y subversiva.

No reside la relación entre ética y estética en el mal llamado mensaje social de una obra de arte, la relación entre ética y estética involucra todo el proceso creativo, la forma y el contenido, el cómo y el cuándo, el para qué y el por qué, el con que si y con que no, y todas las preguntas que este proceso cierra y todas las preguntas que abre. Nuestras acciones creativas tienen color de piel, género, clase social, opción sexual y posicionamiento; las de ustedes y de aquellos que no desean reconocerlo, también. No hay una estética más allá del bien y del mal, no hay una estética más allá de la historia y de las relaciones sociales en las que se encuentra.

Para terminar un último no -no gracias- por este espacio. No deseo ser legitimada ni parte de la oficialidad. Aquí me siento como en el cumpleaños de “Bella Durmiente” al cual los reyes invitaron únicamente a las hadas buenas, o mejor dicho a las hadas etiquetadas como buenas, por eso quiero invitar a las hadas etiquetadas como buenas y que no se consideran a si mismas hadas buenas y a las hadas malas a confluír en un espacio colectivo que restituya una relación ética entre nosotras, nuestras creatividades y las relaciones sociales que nos envuelven.



8 de marzo, día internacional de la mujer

REDACCIÓN - [# 41, febrero-marzo 2005]

El avance de la mujer en la búsqueda de su reconocimiento como ser humano en igualdad con respecto a los hombres es la historia de miles de acciones, la mayoría de las veces anónimas y otras no tanto. Siglos de dominación masculina han marcado enormes injusticias tanto para hombres como para las mujeres. Han definido roles y estatus, actitudes del “deber ser” para ambos. La totalidad de estos papeles en el gran teatro de crueldad: la civilización y el progreso planteados bajo preceptos de desigualdad, poder autoritario, competencia despiadada, fuerza, violencia jerarquías y dominio, los cuales han reforzando por siglos el conformismo, la sumisión y la injusticia. Estos antivalores han sido provocados por el juego de la víctima y victimari@, poder y dominación.

La dominación sobre la mujer signa su papel de sumisión pero coloca a ambos sexos en condición de subordinación ante los poderes que rigen sus vidas. El Capitalismo, el Estado y la religión han generado y reforzado desde siglos la noción de que existen seres débiles hechos para el manejo, disfrute, explotación y servicio de los más “fuertes” o “capacitados”. Doble moral basada en que el fuerte cuida y sostiene al débil cuando la realidad confirma que disfruta, usa y sobre todo necesita de éste. Decimos seres porque incluyen la Naturaleza (mineral, animal, vegetal), la mujer, ancian@s, niñ@s y aquellos hombres que de una forma u otra desean romper con el ciclo dominador y dominado.

En líneas generales hablamos del patriarcado que basa su fuerza en la dominación de lo masculino, sobre lo femenino o lo distinto. Así el Estado se apropia de nuestra capacidad de defendernos para ser defendid@s, protegid@s, cuidad@s pero sobre todo controlad@s; El Capital define la forma de mantenernos, cómo obtener los recursos para vivir, cómo ser “útiles” en base al mercado, a la competencia en desigualdad de oportunidades y modifica nuestras necesidades físicas, intelectuales y subjetivas por las más rentables para sus intereses. Las religiones nos dicen cómo vivir, qué creer, alejándonos de nuestra autonomía, invisibilizando nuestras capacidades, delegándolas a entes externos más fuertes, perfectos para vigilar a los débiles por la culpa y el pecado.

Sobre lo femenino

Durante siglos la mujer fue vista (y en muchos lugares aún lo es) y entendida como un ser inferior, débil y pecador. Su rol se limitaba a ser madre y esposa. La sumisión es el “deber ser” femenino. Buenas cuidadoras, educadoras de aquellos preceptos que se convertían y convierten en su yugo, reflejo palpable de lo digno de mostrar. Sin embargo, el cuestionamiento severo por parte de las

mujeres de ese “deber ser” permitió la creación de focos de resistencia y de luchas para una transformación de los cánones impuestos por la sociedad. Sus luchas por un trato y un reconocimiento igualitario generaron cambios dentro de la “normalidad” social. Su incorporación al trabajo, a la educación, al sufragio y sus derechos ha sido un proceso lento, escalonado y aún no concluido en la meta de igualdad en todos los ámbitos de la vida social e individual. Tampoco lo fue en igualdad de condiciones ni siquiera como mujer: para ello también mediaban, el status, la clase social, la raza y procedencia. Incluso su incorporación a las luchas clásicas por reivindicaciones sociales, como la abolición de la esclavitud, la igualdad de razas, el sufragio universal y su participación en revoluciones de corte comunista siguieron tropezando con el menosprecio a su causa. Lastimosamente su escalonada aceptación por parte de las estructuras de dominio (Estado, Capital, Religión, hombre, poder) también estuvo signada por la necesidad de las exigencias generadas por la industrialización y la modernidad, no por un convencimiento y reconocimiento real de su importancia.

Las diferencias, los valores y las exigencias que aún persisten son muestras de ello. Para que un gran número de mujeres puedan sobresalir y sean reconocidas en un mundo patriarcal han debido asumir atributos asignados a los hombres incluyendo diferentes formas de violencia, dominio y masculinización. En su contrario, o en uso de ambos a una sobreexplotación del rol más primario: el objeto estéticamente bello, sensual, y sexual que si produce y reproduce el objeto con orgullo de mostrar.

Mujer y salud sexual, mental y reproductiva

La mujer a lo largo de los siglos ha sufrido de múltiples imposiciones que van desde la obligación de parecerse a un ideal de belleza que le impulsan a aspectos negativos incluso para su salud. La anorexia y la bulimia son enfermedades “modernas” producto de la nueva esclavitud que somete a miles de mujeres: el ser bonita. No se cuestiona la obesidad como una enfermedad degenerativa del organismo físico, sino porque no es estéticamente bello. Las presiones que van desde lo social hasta lo sexual, imponen modelos de comportamiento constantemente reforzados por una sociedad de consumo. Concursos de belleza, cosméticos, cirugías, etc. El objeto lindo de la casa en las sociedades actuales es lo que más vende, es lo que más compra, es el pilar de un sistema de explotación que al mismo tiempo esclaviza. Las telenovelas muestran, construyen, enseñan estereotipos de mujeres aceptadas dentro del patrón de belleza pero con relaciones patológicas que a su vez refuerzan relaciones de poder y sumisión.

Por otra parte, el cuerpo de la mujer carece de autonomía, la religión define cómo y cuándo disfrutar de la sexualidad. El Estado regula su cuerpo decide hasta penalizar cualquier decisión. El parto se ha convertido en una gestión de poder, un proceso doloroso y traumático que desplaza la importancia de la libido maternal, incluso la posición para dar a luz se ha demostrado que no es la más beneficiosa para la mujer y el niño o niña, pero si es más cómodo para el obstetra.

Mujer y autonomía

El avance de la mujer como ser libre sin subordinación no pasa por ser más poderosa que l@s otr@s, implica una concientización de responsabilidad. Implica un reforzamiento de la feminidad entendida en el respeto por su propia condición de mujer, la cual debe liberarse de las limitaciones impuestas por la sociedad y por sí misma. Los cambios necesarios para una sociedad más justa comienzan por un análisis profundo de la realidad que nos rodea, de aquello que llamamos

normalidad y de las formas de violencia que la perpetúan. No repetir patrones autoritarios, jerárquicos que alejan los lazos de solidaridad necesarios para toda sociedad.

La autodefinition comienza en no copiar aquello que más criticamos de la sociedad patriarcal, sino en hacerlo visible y empezar con cambios sustanciales desde los seres más cercanos. Desde el lenguaje y la búsqueda de cuál reconocimiento. Desde la formulación de personalidad no como reproducción de lo que nos muestran las fórmulas del mercado. Desechando relaciones personales que se basan en la violencia, gestual, verbal o física. Entendiendo que es primordial una reeducación personal incluyendo a los hombres que nos rodean y no fortaleciendo los patrones de machismo en nuestros padres, hermanos, familiares y amistades.

Son muchos los avances logrados y los que faltan por consolidar, actualmente las mujeres junto a sus compañer@s han estado construyendo un camino hacia una sociedad más libre y más justa, un tejido de relaciones humanas basadas en la solidaridad, transformando la reciprocidad entre los sexos en beneficio de tod@s.



Autodefensa feminista: ¡Ni Dios, ni amo, ni agresiones machistas!

SOFIA COMUNIELLO (Selección, traducción y redacción de textos) - [# 51, nov.-dic. 2007]

I.- Por la autodefensa feminista

Esta sociedad se asienta en la jerarquía sexual que socializa a las mujeres en el miedo, el consentimiento, la obediencia, la adaptación-resignación y en la entrega total a l@s otr@s. La asunción de esta sumisión tiene unos efectos devastadores en la autoestima, que hace que nos culpabilicemos del malestar y la frustración que sentimos en nuestras vidas. Tanto si asumimos estos roles como si intentamos salir de ellos nos sentimos culpables, ahí está la trampa. Este sentimiento provoca actitudes de pasividad-victimismo y bloquea nuestra rabia, necesaria para el cambio. La obediencia a unos roles impuestos aboca al fracaso.

Ante esa obediencia que anula nuestra autonomía, que nos aísla e impide defendernos, al tiempo que favorece el mantenimiento del orden social, proponemos la autodefensa feminista, que es:

- La toma de conciencia de cómo el miedo y la sumisión se ha instaurado en nuestras vidas, y a partir de ahí poder recobrar la confianza, la autoestima psíquica y física, la seguridad que tenemos las mujeres, a nivel personal y colectivo, frente a un sistema que ignora y somete la vida a intereses patriarcales y capitalistas. Entendemos la autoestima física como la capacitación y la recuperación de nuestras herramientas corporales, mediante el entrenamiento (puntual o constante), para saber responder ante un ataque cuando éste suponga una amenaza a nuestra integridad física. Esta autoestima nos genera la confianza y la seguridad necesarias para estar tranquilas y poder posicionarnos y decidir con claridad cómo reaccionar ante una situación de la mejor manera, ya que no siempre es necesario el enfrentamiento corporal. Además nos proporciona bienestar psíquico para romper las barreras físicas impuestas.

- Una actitud que nos prevenga, nos proteja y nos posibilite una respuesta frente a la violencia. Reconocer el miedo y situarlo, libera la rabia y nos prepara para pasar a la acción. Por eso, reivindicamos la rebeldía como mecanismo de protección y acción ante todo aquello que nos violenta.

- Apoyo mutuo. No podemos delegar ni confiar en que las instituciones (jueces, militares, policías, políticos...) resuelvan la violencia patriarcal pues son ellas las que la ejercen, la necesitan y legitiman. La autoridad moral y legal culpabiliza a la víctima (violación, acoso, maltrato...), criminaliza libertades (aborto...) e impide la libertad de nuestras propias vidas. Desde la conciencia personal y colectiva como mujeres en esta sociedad, queremos superar el individualismo y desarrollar el apoyo mutuo como forma de relacionarnos. Porque buscamos fórmulas que nos permitan una resistencia más eficaz, así como la organización creadora e intensa de nuestras realidades.

- Feminista, distinguiéndola de autodefensa femenina que se limita a la defensa personal sin afrontar ni cuestionarse las causas de la violencia.

[Extraído de la publicación ibérica MUJERES PREOKUPANDO, Valencia, 2004]

II.- Ideas para cuando camines por la calle sola o en cualquier situación donde te sientas insegura

Defensa como GAS PIMIENTA. Es un gas que rociado sobre los ojos provoca un enrojecimiento momentáneo. Se vende en bastantes sitios, viene enfrascado en un aerosol tan pequeño que puedes llevarlo en el bolsillo y tiene una traba de seguridad que al correrla de lugar te permite que el gas salga o no. Su uso es bastante efectivo pero puede ser peligroso si no tomamos las precauciones necesarias para su efectividad deseada. No lo utilices nunca en espacios cerrados, ni con el viento hacia ti, ya que el gas se expande 3 metros a la redonda y puede dañarte. Extiende lo más que puedas el brazo para rociarlo sobre los ojos del agresor y aléjate del lugar. Si tienes que mantenerte en el sitio, utiliza un pañuelo que tape tu nariz y tu boca para no inhalarlo. No lo muestres, sácalo justo en el momento en que estés segura de que lo vas a utilizar, ya que el agresor puede utilizarlo en tu contra. Si vas a recomendarlo a otra persona no olvides nunca pasar esta información.

Con UN PALO o UNA BOTELLA VACÍA en la mano, los automovilistas y peatones molestos temen por su seguridad y la de su auto, ya que pueden suponerte ebria.

TRANSPORTARSE EN BICICLETA. La bici es una herramienta que brinda autonomía y salud para todas ya que no envenena el aire y te deja en la puerta de tu casa. Además existe una enorme diferencia entre atravesar un lugar de noche en bicicleta y caminando, la velocidad con la que puedes andar por lugares indeseados pedaleando no es la misma que a pie.

LAS LLAVES. Si tienes que golpear, sostén las llaves con el puño cerrado y coloca una de ellas entre el dedo mayor y anular de modo que quede una en punta hacia afuera.

GRITAR. Que no te avergüence ridiculizar al agresor exponiéndolo públicamente y dejando claro que te está molestando.

GRITAR ¡FUEGO! Si pedimos auxilio el sentido común de la gente es bastante cruel con las mujeres y por lo general no acuden a ayudarnos. El fuego por lo general despierta mayor curiosidad en las personas y temor de que se les queme algo propio, haciéndolas acudir rápidamente.

Si te encuentras en una situación de abuso en un automóvil en marcha MANTÉN LA VENTANILLA UN POCO ABIERTA. Ante cualquier situación de violencia puedes abrir la guantera, sacar los papeles que allí se encuentren por la ventanilla y amenazar con tirarlos. Esta documentación también puede servirte para guardar los datos del agresor y presentar una denuncia. Otro lugar donde se guardan comúnmente estos papeles personales es detrás del espejo que está frente al asiento del/a acompañante, debajo del asiento del conductor/a, y en el guardapapeles de la puerta del conductor/a.

Si haces auto-stop nunca salgas sin una navaja o un cuchillo bajo la manga, que para la policía puede ser tranquilamente parte de tu equipo de camping.

INVÉNTATE UNA ENFERMEDAD CONTAGIOSA. Cuando te empiecen a babosear y a hablarte de sexo, puedes decir que desde que estás enferma lamentablemente no tienes relaciones, y seguramente los prejuicios, la ignorancia y la exclusión social hacia l@s enferm@s no le permitirán seguir hablando del tema, y les dará miedo tocarte.

Ante diferentes agresiones, diferentes reacciones

Si conoces al agresor:

- Di NO.

- No te quedes quieta, inmóvil o en silencio mientras ocurre el abuso. Si no puedes hacer nada por miedo a un golpe o porque algo internamente te paraliza, por lo menos sé consciente de lo que te está pasando.

- No te calles. Intenta expresarle al/a abusador/a, aunque sea por medio del llanto, que lo que te está haciendo te hace mal.

- Intenta buscar a alguien de tu confianza para hablar. Tú no eres culpable ni tienes ninguna responsabilidad. Lo que te ocurre no es provocado por ti, es el abusador el que debiera sentir culpa y vergüenza. Nadie merece ser abusad@.

- No existe ningún motivo que justifique al abusador.

- El silencio o intentar olvidar el abuso no son remedios. Al contrario, no sacarte el dolor, la bronca, la culpa o la vergüenza, sólo traen enfermedades.

- No pienses que esta vez va a ser la última, no des más oportunidades a la agresión. La violencia es un lenguaje que una vez que comienza no se termina, renuncia para siempre a comunicarte de esa forma.

Si no conoces al agresor y estás en la vía pública:

- Gritar fuego (muchas veces pedir ayuda o auxilio no da resultado, en cambio el fuego despierta mayor temor y curiosidad en las personas cercanas por lo que se dijo más arriba).

- Puedes tocar los timbres de las casas que estén a tu alcance, entrar en algún negocio o hacer de cuenta que conoces a cualquier persona que ande cerca acudiendo a ella con un saludo o estableciendo un diálogo.

- Si no te queda otra que golpear a quien te ataca, intenta que sea en lugares que duelan mucho, inmovilicen o desmayen. Estos lugares son: Los testículos (patada, rodillazo, puñetazo, apretón, etc.); los ojos (piquete, clavar algo, etc.); la carótide o nuez del cuello (codazo, puñetazo, hundir con los dedos, etc.); los oídos (pegar al mismo tiempo con ambos puños cerrados, morder, etc.); la nariz (puñetazo de abajo hacia arriba, morder, clavar o introducir algún objeto, etc.).

Si te sientes abusada cualquier reacción es válida. Desde correr, gritar, golpear o hasta intoxicar a quien te está agrediendo. Elige la forma que te sea más útil y con la que te sientas más cómoda. Ten en cuenta que la violencia muchas veces llega a tales extremos que es tu vida o la de la otra persona lo que está en juego.

[Tomado del folleto Autodefensa para mujeres, accesible en la sección de textos del website de El Libertario www.nodo50.org/ellibertario]

III.- ¿Qué es el Wen-Do?

Es un método de autodefensa para mujeres, desarrollado inicialmente en las décadas de 1960 y 1970 por Anne y Ned Paige, una pareja de Toronto, Canadá, que partiendo de sus conocimientos como practicantes de diversas artes marciales, e impactados por el ataque a una vecina que fue violada y asesinada en su propio hogar, decidieron organizar un programa que reuniese técnicas fáciles que las mujeres pudiesen usar de forma efectiva y sin necesidad de fuerza o acondicionamiento físico. Debe recalarse que si bien su base y concepto deriva de las artes marciales, el Wen-Do no es considerado como tal por sus adherentes.

El Wen-Do provee de un conjunto de destrezas físicas para defenderse de una posible agresión, enfocándose en escenarios en que las mujeres suelen ser las víctimas, como violaciones y ataques domésticos. El período de entrenamiento igualmente implica un proceso en el que las mujeres puedan entender las causas de la violencia machista en la sociedad contemporánea, compartir sus experiencias, fortalecer su auto-estima y descubrir la fuerza que existe dentro de ellas mismas.

Se trata de una práctica que ha ido convirtiéndose en referencia para el movimiento feminista en Canadá y en Europa, además de difundirse en otras partes del mundo. En Iberoamérica ya existen colectivos de referencia en Argentina, Brasil y España, que promueven talleres de adiestramiento sobre Wen-Do y discusiones sobre su papel en la cuestión de la violencia contra la mujer. Para más información (en inglés) sobre este tema, ir en Internet a www.wendo.ca/pages/home.htm

Amor y maternidad libres

PAUL ROBIN - [# 52, febrero-marzo 2008]

[Paul Robin (1837-1912) fue uno de los fundadores de la moderna pedagogía francesa. Excluido de la Primera Internacional por su apoyo a Bakunin, vivió exiliado en Suiza y Gran Bretaña. En Francia fundó y dirigió el Orfanato de Prévost, en Oise, en el cual 600 niños recibieron una educación libertaria entre 1880 y 1894. El presente artículo fue publicado en La Protesta del 11 de abril de 1906, Buenos Aires.]

El matrimonio se ha practicado en todas partes y siempre en condiciones absurdas, odiosas y opresivas, y ha tenido como lógica consecuencia, en la inmensa mayoría de casos, el trueque de las naturales y espontáneas alegrías del amor en durísima esclavitud doble y recíproca. El hecho -aunque velado por las preocupaciones religiosas y legales y disimulado por el arte del fingimiento- ha sido patente y muchos pensadores se han dedicado a su estudio sin resultado positivo inmediato, hasta que por último se ha venido a parar a la única solución radical y eficaz: la libertad del amor.

Entre las obras en que se ha sostenido esta tesis, me complazco en citar en primer término el notabilísimo libro Elementos de ciencia social, de un médico inglés, publicado en 1854 y traducido a varios idiomas, uno de cuyos capítulos se titula audazmente «La pobreza, su única causa, su único remedio». La causa, según el autor, es el matrimonio; el remedio es... el amor estéril (el autor emplea una expresión más precisa que no me atrevo a reproducir). Este libro es voluminoso; compacto, atestado de hechos y de argumentos, y pertenece a la clase de los que no leen las gentes superficiales.

Otros han abordado una sola parte del problema, combatiendo el matrimonio legal, y reemplazándolo por la unión libre, especie de matrimonio que, en su concepto, ofrece probabilidades de duración y constancia iguales o superiores a las del consagrado por la autoridad. Paul Lecombe sostiene este pensamiento en su libro, ya viejo: El matrimonio libre. Más atrevidas aún, haciendo propaganda por el hecho, muchas parejas declaran públicamente su unión libre y se abstienen de toda ceremonia o se limitan a ceremonias familiares. Como casos notables, citemos en Francia las uniones de las hijas de Eliseo Reclús; en Inglaterra, las de E. Lanchester y de E. Wardlaw Best. Pero en esas uniones, aunque despojadas de un detalle funesto, la sumisión a la Iglesia o al Estado, queda subsistente el mal fundamental, el germen de todos los sufrimientos que hacen detestable al matrimonio.

No me detendré un solo instante en las objeciones de origen teológico presentadas contra el amor libre. El que apoya la ficción Dios va contra la realidad hombre, y como consecuencia, el que busca la felicidad humana ha de desechar la idea de un Dios cruel inventado por la imaginación aterrorizada de los primitivos, explotada por los hábiles y conservada por un sentimiento irreflexivo; idea sin utilidad práctica, antes al contrario, causa de la sobrepoblación y miseria consecutiva, de innumerables y horribles matanzas que consigna la historia.

La única objeción seria es la de la situación de los hijos fuera de la pretendida protección legal, y a pesar de lo que digan los incapaces de someter el asunto al cálculo, lo cierto es que la objeción subsiste siempre, aun en una sociedad comunista, porque la respuesta que puede dársele es la misma en la hipótesis de aquella sociedad ideal que en la realidad de la sociedad presente: la libertad del amor presupone la libertad de la maternidad. La mujer debe tener, no diré el derecho, no sé ya lo que significa esa palabra vieja y gastada por el abuso, sino más bien la ciencia y el poder de no ser madre

sino cuando lo haya decidido después de madura reflexión. Creo haber sido el primero en afirmar claramente esta solución única en el Congreso Feminista de París (abril de 1896) y en el segundo Congreso para Proteger y Aumentar la Población (diciembre de 1896).

He aquí resumida mi doctrina desde el punto de vista femenino: Una joven no debe casarse ni despojarse de la escasa libertad que posee. Permanezca el más tiempo posible dueña de sí misma, escoja libremente sus compañeras y compañeros, y para que sea respetada su libertad sobre este punto, cuídese de respetar la de los demás; absténgase de criticar los actos ajenos, empezando por sí misma la reforma de la pretendida «opinión pública», que se mezcla siempre en lo que no le importa y es más tiránica que las mismas leyes positivas. Tenga la seguridad de que no desobedece ninguna ley nacional teniendo los amantes que le plazca: pero entienda que comete una gran falta contra la verdad moral si crea a la casualidad hijos cuya educación y sustento no estén asegurados.

La libertad de la maternidad es la condición indispensable de la libertad del amor, y la mujer no debe tener otros guías que la ciencia fisiológica y la prudencia sexual. Si después de más o menos numerosos experimentos, encuentra un compañero con quien, en perfecta conformidad de cultura y de gustos, cree que podrá pasar una vida larga y dichosa, asóciese definitivamente con él, si le parece bien, sin quedarse en las vanas sanciones legales, y dese la inmensa satisfacción de tener hijos que podrá criar y educar imponiéndoles únicamente su nombre. Si el compañero amado, escogido definitivamente, realiza el ideal soñado, lo que raramente ocurre en el matrimonio legal actual, no hay para qué someterse a la ley para concurrir con empeño y en compañía de la madre al sustento y a la educación de los hijos queridos. Si los amantes se equivocan y la concordia se interrumpe por incompatibilidad manifestada más tarde, y sobreviene la separación, al amor no sucederá el odio, como ocurre hoy en día, pudiendo continuar la amistad, cuando no una pacífica indiferencia, en tanto que la honradez impulsará al hombre a contribuir al sostenimiento material de los frutos de su antiguo amor.

Si, a pesar de tantas precauciones, una mujer se uniese a un tunante, lo que apenas puede considerarse como posible, se separará de él llevándose sus hijos a su solo cargo y dirección, quedando en desgraciada situación indudablemente, pero sin aumentar su infortunio más con los tormentos artificiales que añaden las leyes opresivas. Reconocida como mayor de edad, dueña natural de sus hijos, no permanecerá esclava de un tirano que pueda mortificarla impunemente, robarle el fruto de su trabajo, su ahorro y el pan de sus hijos.



Valores sexuales: Una perspectiva libertaria

MARTA LAMAS - [# 53, mayo-junio 2008]

[La autora, antropóloga y directora de la revista Debate Feminista y de GIRE (Grupo de Reproducción Elegida) de México, señala el carácter etnocéntrico y regulador de los valores morales vigentes y propone una nueva comprensión de la sexualidad a partir de una ética del placer democrático y responsable.]

Toda la sociedad genera costumbres y normas, prácticas y creencias, que regulan la expresión sexual: cuándo tener relaciones sexuales, con quién tenerlas, cuántas veces, de qué manera, con qué objetivo y, sobre todo, qué tipo de relaciones. A pesar de la impresionante pluralidad cultural, nuestra conciencia de la diversidad sexual humana es muy limitada: ignoramos las prácticas y costumbres sexuales de las demás culturas. Respecto de la nuestra, damos por «natural» la ideología heterosexista en la que nos han educado y sin el menor pudor calificamos de antinatural lo que desconocemos o nos parece extraño. La evidencia antropológica nos muestra cómo los discursos moralistas contruidos a partir de un supuesto orden «natural» están filtrados por valores etnocéntricos (centrados en una cultura), cuya definición de la sexualidad oculta, desecha o niega otras prácticas, creencias y deseos.

Cada cultura otorga valor a ciertas prácticas sexuales y denigra a otras a partir de una limitada concepción de la sexualidad. Hoy, en los discursos sobre la sexualidad se entrecruzan tres grandes significados relativos a la esencia de la sexualidad: a) la reproducción, b) el establecimiento de lazos afectivos y de compromiso entre las personas, y c) el placer.

La tradición judeocristiana occidental plantea la inmoralidad intrínseca del acto sexual: el placer es malo y sólo se redime la sexualidad si se vuelve un medio para expresar sentimientos íntimos, adquirir responsabilidades y, sobre todo, reproducir a la especie. En tal concepción subyace una creencia: las prácticas sexuales tienen, por sí mismas, una connotación inmoral «natural», expiable con culpa y sufrimiento. Además, al valorarse fundamentalmente el aspecto reproductivo, se conceptualiza la sexualidad como actividad de parejas heterosexuales, donde lo genital, especialmente el coito, tiene preeminencia sobre otros arreglos íntimos; todo esto en el contexto de una relación comprometida, sancionada religiosa o jurídicamente y dirigida a fundar una familia. Por lo tanto, la sexualidad no heterosexual, no de pareja, no coital, sin fines reproductivos y fuera del matrimonio es definida como perversa, anormal, enferma, o, simplemente, moralmente inferior.

La democratización del goce

¿Es válida ética o científicamente fijar un imperativo moral a partir de un supuesto orden «natural»? Evidentemente no, pues lo «natural» no existe, a menos que se le otorgue el sentido de que todo lo que existe, todo lo humano, es natural. El término «natural» suele encubrir una definición centrada en la propia cultura (etnocéntrica) que descarta otras sexualidades, estigmatiza ciertas prácticas, propone la «normalización» de los sujetos, y en algunos casos su represión, o incluso su eliminación física. Si se insiste en pensar la sexualidad derivada de un orden «natural», habrá que hacerlo entonces con el sentido libertario y pluralista de que todo lo que existe, vale. Esa afirmación nos conduce al centro del dilema ético: ¿todo vale? Sí y no. Aunque todas las expresiones sexuales son dignas, también existen formas indignas, forzadas o abusivas.

¿Cómo plantear una ética sexual que reconozca la legitimidad de la gran diversidad de prácticas sexuales que existen en el amplio espacio social pero que distinga las manifestaciones negativas? Esta interrogante encuadra el surgimiento de nuevos valores sexuales, derivados de recientes transformaciones en las pautas de ejercicio de la sexualidad. Una primera manifestación de estos cambios es la eliminación de sentimiento de culpa. Al quitarle terreno a la culpa se incrementa la noción del placer como un fin en sí mismo. Cuando hacer el amor deja de ser un acto transgresor, aumenta la importancia del acto sexual y cuando, como dice Monsiváis, «la conciencia de culpa pasa de lo ultraterrenal a lo muy terreno», aparece el sentido de responsabilidad hacia la otra persona. Los amantes ya no se sienten sujetos a una ira divina o a una protección celestial, sino se saben atendidos a sus propios medios en el enfrentamiento de riesgos reales.

En la medida en que la satisfacción sexual no está mezclada con un poder supraterrrenal que la regule, el goce se da mucho más libremente. Romper la atadura de la culpa conduce a una mayor concentración en el valor placentero del acto sexual, pues las personas ya no tienen que «combatir» la tentación o mantener a raya al «demonio» del placer. Además, el placer se potencia con la responsabilidad: cuando no se tiene culpa por la posibilidad de infectar, de embarazar o de poner en riesgo a la pareja. Otra consecuencia derivada del acceso más libre al goce es que se favorece una nivelación de poderes entre los amantes y la relación interpersonal gana en equilibrio; Monsiváis sugiere que se «democratiza». Esta «democratización» requiere que el deseo sea plenamente compartido. Estas nuevas pautas -desculpabilización, responsabilización y democratización- respecto al acto sexual establecen una interacción distinta entre deseo y ética. Lo definitorio en relación a si el acto sexual es o no ético radica no en un determinado uso de los orificios y los órganos corporales, sino en la relación de mutuo acuerdo y mutua responsabilidad de los involucrados.

Así, cualquier intercambio donde haya verdaderamente autodeterminación y responsabilidad mutua es ético. Tal vez por eso un valor de suma importancia es el consentimiento, definido como la facultad que tienen las personas adultas, con ciertas capacidades mentales y físicas, de decidir su vida sexual. La existencia de un desnivel notable de poder, de maduración, de capacidad física o mental imposibilita que se lleve a cabo un verdadero consentimiento. En el caso de un niño no existe posibilidad real de consentir.

Ética y consenso sexual

La sexualidad ha estado imbuida de un conjunto de aspiraciones y regulaciones políticas, legales y sociales que inhiben muchas formas de expresión sexual al mismo tiempo que estigmatiza ciertos deseos y actos. Es prioritario diferenciar entre la sexualidad y los contenidos simbólicos que les adjudican las personas. Quienes ejercen el poder simbólico —desde los chamanes hasta los sacerdotes— establecen las fronteras entre lo normal y lo anormal, dictaminando qué prácticas son buenas o malas, naturales o antinaturales, decentes o indecentes.

Mientras que para los conservadores ciertas prácticas son per se ilegítimas, para los libertarios es el carácter ético del intercambio lo que las vuelve legítimas o ilegítimas. Por lo tanto actos sexuales que conlleven un desequilibrio de poder (como el coito obligado –débito conyugal— en ciertos matrimonios) pueden ser inmorales para los libertarios, aunque desde una perspectiva conservadora no se registre la inmoralidad de la coerción marital.

Hoy en México, muchas personas empiezan a expresar su desacuerdo con la visión heterosexista tradicional de la sexualidad. Frente al atraso conservador, que invoca una única moral «auténtica»

para restringir la sexualidad a sus fines reproductivos, se alza una ética libertaria que defiende la posibilidad de una relación sexual placentera, consensuada y responsable con el otro. Como las premisas valorativas de la sexualidad se establecen a partir de la relación entre el sexo, la identidad y la vida pública, se requiere una ética no etnocentrista ni fundamentalista que elimine las clasificaciones artificiales sobre las prácticas y se centre en el carácter del intercambio.

Responder a la pregunta sobre qué valores sexuales son defendibles en la agenda política democrática me lleva a adherirme a una perspectiva libertaria, desde la cual reivindico: el respeto a la diversidad sexual, el consentimiento mutuo y la gran responsabilidad para con la pareja. Con estos valores, se fomenta además la reciprocidad del placer.



Para una crítica anarquista de la femineidad

COLECTIVO ANARCOFEMINISTA AFEM - [# 53, mayo-junio 2008]

[Este texto es parte de la exposición del Colectivo Anarco Feminista AFem en el foro «Anarcofeminismo y Lucha de Clases», realizado el día 8 de Marzo del 2008 en la Ocupa AKI, Santiago de Chile. Para el documento completo, consultar la web www.columnanegra.cl.nu.]

No hemos venido a justificar la necesidad de una reflexión feminista entre anarquistas, sabemos que en un principio, puede estar claro para tod@s. ¿Se puede ser anarquista sin ser feminista? La pregunta nos la hemos hecho ya varias veces, y no nos parece necesario buscar la respuesta en Prudhon, Bakunin o Emma Goldman. Pasa por si podemos nosotr@s ser anarquistas sin ser feministas, o mejor aun, se puede practicar el anarquismo sin mantener siempre presente que la opresión sexista traspasa todo espacio público y privado, que lo personal es siempre político y que no hemos nacido para ser disciplinados por nuestros genitales. No concentramos nuestra atención en los principios, que por obvios muchas veces no nos molestamos en llevar a la práctica, que es para lo único que estos principios sirven. Vemos como urgente que en nuestros espacios personales y colectivos, restringidos y liberados se plantee la necesidad de una reflexión acerca de cómo llevamos a la práctica no sólo la manoseada igualdad entre hombres y mujeres, si no lo que entendemos como primordial en el sentido que le damos a nuestras acciones: la desnaturalización de nuestras identidades de féminas, machos y maricas. No existen esencialismos, no buscamos femeneizar el mundo sabiendo que esto es un constructo, toda desviación, des-generación en las prácticas la entendemos como fuga, rebelión e insumisión, que va desde olvidarnos de todo privilegio y toda obligación asociada a nuestro sexo, hasta necesariamente crear, imaginar formas de vida utópicas, atípicas, heterotópicas, es decir, múltiples.

Entendiendo que no se trata de simples detalles, no permitiendo que se subentienda que las prácticas sexistas son aisladas y visibles, recalamos la necesidad de hacer política ahí donde la vida misma se practica, que no es solamente allá afuera, si no también dentro de nuestros cuerpos, nuestras mentes, y entre nosotras y nosotros individual y colectivamente. Lo que nuestros escritos, publicaciones y hasta parches y banderas dicen acerca de igualdad entre hombres y mujeres se contradice con los chistes sexistas, la caballerosidad injustificada y la horizontalidad masculina que pretendemos levantar como estandarte de lucha ante un enemigo que reconocemos en otro campo, allá afuera, una

horizontalidad que se torna diagonal, vertical o giratoria cada vez que dejamos que la opresión machista se cuele en nuestros espacios, permitiendo que las compañeras callen su opinión, que nuestras madres vivan por nosotras y nosotros, que nuestras hijas e hijos aprendan a comportarse como mujeres y hombres, como probablemente se nos enseñó a nosotr@s. Llega un momento en que el discurso de la igualdad, tantas veces enunciado se vacía de todo significado y nos lleva a preguntarnos ¿Es igualdad lo que perseguimos? ¿Hombres y mujeres con los mismos derechos y posibilidades? ¿Bastaría con eso?

Constatamos la acción permanente de una normatividad que prescribe nuestras acciones desde lo más básico, clasificándonos, moldeándonos, decorándonos de celestito y rosadito: una hetero-normatividad según la cual se es hombre o mujer, y a cada cual su cada quién, nada de patitas de chancha ni colitas, menos aún cuerpos indefinibles, incomprensibles, ingobernables. No es igualdad lo que perseguimos, es la desaparición absoluta de esta hetero-normatividad y todo lo que implica en nuestras vidas, cuerpos y afectos. No tenemos tampoco como fin ultimo la igualdad de salarios entre hombres y mujeres o inserción laboral en igualdad de condiciones ya que no nos interesa lograr iguales condiciones de explotación (aunque no por eso seremos pasivos ante estas puntas de icebergs) Hay quienes dirán, «¡Qué aburrido un mundo sin feminidad ni masculinidad! ¿Qué pasará con la poesía, con los vestidos y los bigotes? ¿Seremos todos iguales, no habrá contrastes?» Si que los habrá, será la celebración de los contrastes y las mezclas, los devenires aún no imaginados. Los vestidos los usará quien quiera y luciremos bigotes todas y todos los que así lo deseemos. Por la poesía no habrá que preocuparse, hay tanta lisonja misógina que no echaremos de menos, algo sobre marineros que dejan una mujer en cada puerto, algo sobre me gustas cuando callas. No nos gusta cuando callas mujer, nos gusta cuando gritas, discutes y celebras: esta celebración podemos empezarla ahora mismo.

MUJER COLONIZADA



Visibilizando el delito de la violencia contra las mujeres (Entrevista con la Casa de la Mujer de Maracay)

PEPE EL TORO - [#54, septiembre-octubre 2008]

[Desde 1985 un grupo de mujeres en Maracay trabaja la violencia de género apuntando a sus causas estructurales y al cómo se ha construido, desde la visión del patriarca, lo que es un hombre y una mujer. El Libertario se trasladó a la Ciudad Jardín para conversar con Lali Armengol, Migdalia Valdez y Luisa Arias, parte del equipo de la Casa de la Mujer Juana la Avanzadora, para conocer más sobre su trabajo.

Juana Ramírez «La Avanzadora» (1790 - 1856), fue hija de esclava y heroína de la guerra de independencia de Venezuela, de quien se cuenta que con un batallón de mujeres derrotó al general realista Domingo Monteverde. Este personaje olvidado por la historia de hombres épicos montados a caballo, da el nombre a una organización no gubernamental que para el primer semestre del año 2008 atendió a 316 mujeres en consultas psicológicas y 1056 en asesorías jurídicas. La Casa de la Mujer Juana Ramírez La Avanzadora, se encuentra en la calle López Aveledo norte, N° 11, en la urbanización Calicanto, en el centro de Maracay. Su teléfono-fax es (0243) 246.37.96 y su correo electrónico cmjrla@yahoo.es. La jornada de trabajo diaria es de 8 am a 12m y 2 a 6 pm. Por su parte, el horario del Centro de Documentación e Información (Cediar) es de lunes a jueves de 2 a 5:30 pm.]

° ¿Cómo son los inicios de la Casa de la Mujer Juana la Avanzadora?

- Lali: En el año 82, cuando se estaba con la reforma del Código Civil, en pleno “Decenio de la Mujer: 1975-1985”, en Venezuela había un bululú de grupos de mujeres, tanto artísticos como sociales. Esto fue muy provechoso, porque hubo movimientos de pensamientos y reflexiones sobre la cultura y las costumbres. La reforma fue muy importante para el estar en la vida de las mujeres: tenía que ver con el divorcio, con la patria potestad, con el ser ciudadana y tener estatus de persona. Se hicieron cosas importantes para su divulgación, y con los foros y conferencias llegó un momento en que fueron para un sector, con un interés relativo para el resto. Entonces decidimos que haríamos teatro. Era una época muy dinámica y emocionante. Divulgamos y promovimos la reforma teatralmente, resaltando las ventajas de la recién aprobada en relación a la obsoleta, en un lenguaje de humor y sarcasmo. Nos llamamos «Teatro de Calle 8 de Marzo» y salimos por primera vez el 8 de marzo de 1983. Independientemente de lo que dijéramos y como lo dijéramos, el hecho de estar un grupo de mujeres en la calle ya era de por sí un discurso: mucha gente se enfurecía con nosotras. También había gente interesada en lo que expresábamos, especialmente mujeres. Cuando veían lo que ellas mismas estaban viviendo surgía una posibilidad, acercándose a pedir más información. Nos dimos cuenta que al terminar cada función aquello quedaba como un deseo flotando y una necesidad. A veces nos acompañaban abogadas para dar respuestas a sus inquietudes. En aquel momento era posible hacer giras por el país: nos montábamos en un autobús y nos íbamos de gira. Llegamos hasta Maracaibo, y allí nos recibieron un grupo de mujeres que tenían una Casa de la Mujer, la primera que existió en el país, fundada por la Liga Feminista.

Aquello fue un descubrimiento: el tener un lugar donde la gente pudiera ir, pues nosotras éramos itinerantes. Regresamos a Maracay como enloquecidas: sin proyecto, sin dinero ni nada y con nuestros propios recursos alquilamos una casa. El 8 de marzo de 1985 abrimos nuestra casa de la mujer. Con el tiempo se consolidó, el teatro tomó su propio rumbo, y aunque andamos de la mano somos dos proyectos autónomos.

° Una Casa de la Mujer en Maracay... ¿Cómo fue la respuesta de la gente?

- Lali: La apertura fue muy bonita por la respuesta social. Mucha gente pensó que era para que nos pintáramos las uñas, pero quienes sabían que no era así tenían muchas expectativas. Los medios y la gente amiga nos apoyaron muchísimo. Después que nos mudamos aquella emotividad se repitió.

° Entendiendo que hay diferentes visiones de lo femenino y lo feminista ¿Cuál es el abordaje que realizan a la infinidad de problemas padecidos por las mujeres?

- Lali: Con el tiempo una va definiendo miradas propias aunque nuestro eje de trabajo es la violencia, por lo que hay una forma en general de mirarla y atenderla dentro de la perspectiva de género. Cuando se analiza el origen de todo este asunto tan patriarcal, no hay diferencias de fondo desde las corrientes feministas. Desde lo femenino la violencia se ha visto desde la mirada del otro, de quien violenta, como un hecho natural, un sufrimiento que supuestamente nos toca soportar a las mujeres por el hecho de serlo. Aunque podríamos decir que en el mundo están ocurriendo cambios y la tolerancia con la violencia es hoy día menor, sin embargo el camino es largo para su erradicación. Este es un problema social, no es un problema de mujeres.

- Migdalia: El abordaje del delito de la violencia hacia la mujer es una situación compleja. Eso tiene que ver con la construcción del género. Entender esta situación es comprender porque las mujeres, desde muy temprana edad, creen que el hombre es un ser superior a ellas, y que pueden recibir insultos y maltratos. Solamente el hecho de ser construida como «mujer femenina» lleva implícito que se debe tolerar cosas que son inaceptables. El hombre, en la condición de lo que es «lo masculino», lleva desde la crianza aprendido que tiene derecho a usarla, con privilegios que no quiere ceder.

° ¿Cómo se organiza la Casa de La Mujer?

- Luisa: Nuestro trabajo está dividido en áreas: el área de atención directa, que es el programa de atención psicológica y atención legal a mujeres en situación de violencia intrafamiliar y sexual. Luego está el área de capacitación y formación, que son todos los cursos, talleres y grupos de estudio que se realizan. Contamos con el “Centro de Documentación e Información “Aída Arroyo”, el cual presta un servicio a investigador@s y estudiantes para la realización de trabajos vinculados con el tema de la mujer. Estamos construyendo una red de funcionarios y funcionarias que, de cierta manera, están sensibilizados con el problema. Tenemos tres años haciendo, anualmente, un curso de formación para ampliar el equipo.

- Migdalia: También existe un círculo de estudios para la gente pueda comprender históricamente el problema, de dónde viene. También estamos iniciando el trabajo de salud sexual y reproductiva. Un indicador de hasta dónde hemos podido llegar es que son los taxistas quienes orientan a las mujeres donde acudir, y las traen acá. La realidad y envergadura del problema es frustrante, pero cuando suceden esas cosas uno siente que está haciendo algo.

° ¿Todo el trabajo está enfocado hacia la violencia de género?

- Migdalia: Hemos enfocando el trabajo en el tema de violencia, en el ámbito de la familia y de la pareja. Tenemos una consulta, casi en emergencia, pues el volumen es muy grande. Tenemos 7 abogadas, cada una tiene una mañana o una tarde, y la demanda es demasiado grande. El trabajo que

hacemos busca que la mujer se sienta reconocida, con un oído distinto que entiende lo que le pasa. Se le facilita como denunciar, se le asesora en cuanto a la ley. Las abogadas, por su parte, hacen una labor de acompañamiento.

Peleano derechos

° Recientemente fue aprobada la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, una reforma de la promulgada en 1999. ¿Cuál es el balance que realizan sobre ella?

- Migdalia: Casi ninguna mujer conoce la ley. Esta es una ley que el Estado se ha visto obligado a hacer, sin implementar a su debido tiempo mecanismos para su aplicación. Mucho menos para la difusión y sensibilización en la cadena de justicia, que es quien recibe las denuncias y asume el cómo quebrantar la ley, creando mecanismos de obstrucción. La ley puede ayudar, pero debe haber una comprensión del lugar simbólico y real que han ocupado las mujeres en el trayecto de la vida. Eso no está tratado de esa manera, menos desde los entes gubernamentales que tienen una mentalidad patriarcal.

- Luisa: La preparación para esos funcionarios o funcionarias es una capacitación de un día, un taller o un foro. La misma es tan pobre que las fiscalas llegan ahí para darse cuenta de que el problema «no existe», muchas/os te lo dicen: «las mujeres lo que somos es manipuladoras... me doy cuenta que hay tantas mujeres masoquistas». Son autoridades en la materia y dicen cosas como esas. No por el hecho de ser mujer te comportas diferente. Tampoco por hecho de participar en movimientos feministas significa que manejas otros patrones. Esa mirada por dentro es muy difícil de dar, independientemente del lugar en el que estés. Por otra parte la ley establece un centro de re-educación para los agresores, los cuales no se han creado. Entonces aspiran que organizaciones como las nuestras, que no nos damos abasto con las víctimas, atendamos también a los victimarios. La única sanción, entonces, es que asistan a una charla.

° La Ministra de la Mujer, María León, enumeró, en una declaración de prensa, los avances gubernamentales en materia de derechos de la mujer. ¿Cuáles consideran que son los principales adelantos y retrocesos?

- Migdalia: Lo que se publicita tanto que es la ley no es una obra del gobierno. Que la constitución tenga lenguaje de género no es una obra del gobierno. El Estado venezolano, que no el gobierno, había firmado convenios internacionales que estaba obligado a cumplir.

- Luisa: Esta nueva ley surge porque hubo un recurso de nulidad introducido por el Fiscal General de la República, Isaías Rodríguez, en el año 2003 donde solicita eliminar las medidas cautelares que protegían a las mujeres. Eso impulsa esta nueva reforma, con lucha tras lucha todo el tiempo.



- Migdalia: El lenguaje de género en la Constitución también nos costó mucha pelea con los supuestos cerebros constituyentistas. Esta ley ha sido incómoda y la están manejando como pueden. Todo ha sido muy improvisado y para el Poder lo más importante es decir “hacemos, estamos haciendo”. Al Estado no le interesa esto. ¿Cómo tú puedes mejorar la estructura que le es funcional al sistema capitalista? No interesa. Las mujeres que acceden a espacios de poder se comportan igual a los hombres. ¿Entonces para qué la paridad 50-50? ¿Para que hagan lo mismo?

Repitiendo la historia

° ¿Creen que el llamado proceso bolivariano ha favorecido la articulación de las redes de mujeres y el trabajo conjunto?

- Migdalia: El movimiento de mujeres está atravesado por esa locura ilógica de creer que unos son mejores que otros, chavistas o no chavistas, de un lado o de otro. Eso ha destruido muchas cosas, de manera interesada. Ha sido bien difícil articular más cosas y crecer. Que un hombre dentro de la cárcel de San Juan de los Morros esté violando mujeres, en complicidad con el entorno del Estado, el cual no responde a pesar de todas las denuncias, es terrible. Nunca antes había existido una historia semejante, y aunque no es un hecho central es un ejemplo de las cosas que pasan. Si había una intención para que las mujeres organizadas aprovecharan la coyuntura para fortalecerse, eso no ha ocurrido.

- Lali: Siento que a nivel de las redes, que hemos trabajado juntas durante muchos años, somos un poco más, pero no mucho. No quiero ser pesimista, actualmente existen centros de estudios de género en las universidades más importantes del país, existe un Observatorio de Violencia que ha venido construyendo seccionales en todos los estados, y del cual somos núcleo regional. Pero sentir que las mujeres en Venezuela, en general, estamos en otro lugar me cuesta verlo. Me parece que una participación pública y de poder debe tener la precondition de mirarse primero individualmente y en la historia. De otra manera a lo que lleva es a repetir los modelos conocidos, generando los problemas de siempre.

° ¿Qué le falta al llamado «Socialismo del siglo XXI» para que tenga una perspectiva de género?

- Migdalia: En primer lugar no reconozco que exista ningún socialismo del siglo XXI, precisamente en nombre del socialismo se ha hecho el antisocialismo. Primero tendría que ser un socialismo real, porque le falta todo. La pregunta debería ser de dónde tiene que sacar para que se parezca a una palabra que tenía una connotación digna en el imaginario colectivo, y que ahora no sirve para nada.



Ecofeminismo: mujeres al rescate de la naturaleza

ANA MARÍA ABOGLIO - [#54, septiembre-octubre 2008]

La naturaleza y la mujer, cartografiadas ambas como objeto de dominio, es la interconexión que el ecofeminismo señala y con el que enriquece y amplía, tanto a la teoría feminista como al ecologismo.

Sus orígenes enlazan la segunda ola feminista con el despertar de la conciencia ecológica, a fines de los 70. En Francia, Françoise d'Eaubonne escribe *Feminismo o Muerte* en 1974 y poco después en Alemania Gabriele Kubly publica «El final de la dominación patriarcal», señalando al patriarcado como un orden destructor de la naturaleza. En EE.UU., 1978, aparecen los trabajos de Susan Griffin y Mary Daly.

En constante agitación por sus movilizadores debates teóricos internos, el ecofeminismo tiene además, al igual que el feminismo, distintas vertientes. Una de sus divisiones internas tiene que ver con el «esencialismo», hacia el que tiende parte del ecofeminismo, a partir de la idea de «naturaleza como sujeto» que está en el centro mismo de su filosofía. Sin embargo, la dominación de la naturaleza y la mujer, analizadas históricamente bajo el despliegue de reglas análogas y socialmente construida con estructuras de formato similar, surgen también bajo la luz de los estudios ecofeministas con enfoque epistemológico. Evelyn Fox Keller y Carolyn Merchant, -con sus críticas a la tecnología y la historia de la ciencia y la tecnología- son importantes representantes del ecofeminismo no esencialista, al igual que Ynestra King con sus trabajos neo-anarquistas. En la India, Vandana Shiva marca el mayor avance en el análisis de la dominación colonialista patriarcal de Occidente.

La ecofeminista alemana Barbara Holland-Cunz acude a la noción de «das Zugleich», lo «simultáneo», para evitar tanto el esencialismo como el materialismo vulgar. Si por un lado somos naturaleza, el polo de no identidad nos remite a las condiciones sociales. Así intenta superar las insuficiencias de ambos conceptos y trascender la tensión esencialismo/materialismo.

En el banquillo de los acusados se posa en todos los casos el modelo relacional basado en la dominación. Impuesto históricamente en la sociedad patriarcal como basamento de las relaciones socio-económicas de la moderna sociedad industrial, ha llevado a la crisis ecológica que hunde al planeta todo. El hecho de reconocer conexiones importantes entre la dominación de grupos humanos por motivos de raza, género, clase o especie por un lado, y la de la naturaleza por el otro, no significa considerar a los hombres culpables de toda la destrucción medio ambiental o creer que las mujeres no son parte de un sistema determinado de opresión. Ellas lo son cuando aspiran, en su lucha de igualación, a participar de un sistema de dominación que oprime a su vez a otros, sean animales humanos o no humanos. Las mujeres deben ver -dice Rosemary Rüether en *New Woman/ New Earth* (Nueva Mujer/ Nueva Tierra), que no puede haber liberación para ellas, ni solución para la crisis medioambiental dentro de una sociedad cuyas relaciones socioeconómicas, al igual que sus valores subyacentes, se basan en un modelo de dominación.

Avanzando hacia las relaciones del ecofeminismo con el ecologismo social, comienza a iluminarse la relación entre explotación del trabajo y destrucción de la naturaleza. El socialismo cree que el progreso y la riqueza conducen a la libertad. El socialismo ecológico deconstruye este concepto con el aporte de la alternativa ecofeminista y el recuerdo de su rama anarquista. Esta integración es aún, una mirada incipiente, pero la alianza entre trabajadores y ambientalistas podría desenvolverse como la principal fuerza histórica del s. XXI.

Pero tal vez, nada pueda conmover más las estructuras mentales y emocionales de las mujeres que la comprensión de la necesidad de ser las principales involucradas en la liberación de los más oprimidos de la Tierra, las especies animales no humanas, especialmente las usadas como bienes de consumo, bajo el marco regulatorio legal de las leyes de «protección animal». El aporte de la lucha por los derechos animales aporta así un sello calificado en el andamiaje ecofeminista. Uno que permite, entre otras cosas, no pensar en términos de «que no me trate como a un perro» o «que no me trate como ganado», sino en algo así como «que todos los que sentimos seamos tratados por igual».



Los cuerpos de las mujeres como campos de batalla

TERE MOLLÀ - [# 58, marzo-abril 2010]

Después de un reciente viaje a Palestina quedé fuertemente impresionada por el altísimo índice de natalidad existente entre las mujeres palestinas. Ellas, en las reuniones que mantuvimos con sus asociaciones, lo explicaban como una nueva forma de lucha por sus derechos, como un nuevo feminismo, además de plantearlo como un deber patriótico. Pero aún así, me costaba mucho entender, hasta que hace unos días leí en un documento que cayó en mis manos que el enfoque real es otro. Se trata de una estrategia política para mantener la distancia demográfica con Israel. De esta manera también integran la lucha contra el Estado ocupante, en su propio cuerpo de mujeres.

Teniendo en cuenta que Israel también realiza políticas activas para el crecimiento demográfico, nos encontramos con que tanto los dirigentes palestinos como los judíos están utilizando los cuerpos de las mujeres como campos de batalla, sin tener en cuenta las propias decisiones personales de éstas, ni su derecho a decidir sobre su propio cuerpo. De este modo puedo entender el gran número de niñas y niños palestinos muertos en la ofensiva de Gaza. No se trata sólo de destruir, se trata de matar criaturas, para así evitar que en un futuro se sigan reproduciendo.

Me parece todo tan complicado, tan agresivo, tan doloroso que aún entendiéndolo, me sigue pareciendo una barbarie. Las mujeres tenemos derecho a decidir libremente sobre nuestro propio cuerpo y ningún Estado, ni estrategia ha de impedirnos ser las únicas dueñas absolutas de nuestro cuerpo. Pero veo que no es así y que nos siguen usurpando nuestra intimidad, nuestra capacidad reproductora en aras de los intereses de otros. Y lo que es peor, todo ello, además negándonos la capacidad del placer.

Y de nuevo surgen de las tinieblas, como negros fantasmas, los dogmas de las religiones, de cualquiera de ellas. Son esos, los dogmas, los ritos y las creencias religiosas las que separan a las personas de ser personas con una cierta objetividad sobre lo que ocurre en nuestro entorno, de ser personas sectarias y dogmáticas dispuestas a todo con tal de defender a ese dios que representa su esencia vital. Por ese sectarismo religioso de cualquier color, ha habido guerras a lo largo de la historia y siempre se repite el mismo patrón: la defensa a ultranza de los mandatos religiosos frente a otras creencias o frente al cuestionamiento de esos planteamientos.

Y tanto derramamiento de sangre, siempre ha llevado de manera implícita, utilizar los cuerpos de las mujeres, bien como armas de guerra con violaciones y humillaciones de todo tipo, o bien haciéndolas parir para dar más hijos a la causa de turno. O ¿Acaso no recordamos la limpieza étnica de la última guerra de los Balcanes, en donde las mujeres eran violadas, secuestradas y obligadas a parir en condiciones terribles para así deshonrarlas ante sus familias y aceptar un hijo, nieto o sobrino engendrado por el agresor?

Es terriblemente doloroso para mí tener que aceptar que estos hechos ocurren, que están sucediendo ahora mismo en cualquier conflicto armado vivo del planeta. Pensar en los cuerpos de mujeres como campos de batalla en donde se dirimen conceptos como estados, comunidades, o congregaciones me parece una crueldad difícil de aceptar, pero es lo que está sucediendo. El dolor de la aceptación de esta realidad lleva implícito un compromiso contra este tipo de situaciones. Y una forma de luchar contra ello es dándolo a conocer.

Así las cosas, a las mujeres palestinas y a tantas otras del mundo, les seguirán arrebatando la decisión sobre algo tan íntimo como lo es su relación con su propio cuerpo y su decisión de ser madres o no y seguirán siendo utilizadas como un campo de batalla más en donde construir la ansiada nación palestina libre, pero ¿A qué precio?



Ante el femicidio de Jennifer Carolina y la indiferencia de las instituciones

FRENTE AMPLIO DE MUJERES - [# 59, junio-julio 2010]

Las personas que refrendamos este documento, individualidades, organizaciones sociales de Derechos Humanos y Redes Sociales, queremos expresar nuestro más profundo dolor y repudio ante el femicidio de Jennifer Carolina Vieira de Valero perpetrado por Edwin Valero, mejor conocido como el “Inca” Valero, quien se suicidó en la madrugada del 19 de abril.

Durante un mes, aproximadamente, la sociedad venezolana, y sus Instituciones presenciaron indolentes, como esta venezolana era víctima de una espiral de violencia que culminó la madrugada de este 18 de abril en tan horrendo crimen: fue asesinada por su condición de ser Mujer, prácticamente frente a nuestros ojos. Ella: sola, vulnerable y sin capacidad de gritar o defenderse, fue abandonada en manos del agresor por eso no pudo zafarse de quien sabía sería su verdugo. Por eso, es nuestro deber señalar y pedir cuentas a quienes han tenido la responsabilidad institucional de evitar esta tragedia que nos maltrata a todas y todos.

En este caso el Estado venezolano, una vez más, se muestra complaciente y tolerante ante la violencia doméstica contra las mujeres, por ineficacia, no sólo de la acción judicial sino de los entes obligados a la prevención y vigilancia. Esto ocurre en el marco de una flagrante violación a la CONVENCIÓN INTERAMERICANA PARA PREVENIR, SANCIONAR Y ERRADICAR LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER CONVENCION DE BELEM DO PARA suscrita y adoptada por el Estado venezolano en el año 1995, por lo cual se hace Estado parte de la misma y por lo tanto está obligado a aplicarla.

El artículo 7 de la mencionada Convención señala: “Los Estados Partes condenan todas las formas de violencia contra la mujer y convienen en adoptar, por todos los medios apropiados y sin dilaciones, políticas orientadas a prevenir, sancionar y erradicar dicha violencia y en llevar a cabo lo siguiente:

- a. abstenerse de cualquier acción o práctica de violencia contra la mujer y velar por que las autoridades, sus funcionarios, personal y agentes e instituciones se comporten de conformidad con esta obligación;
- b. actuar con la debida diligencia para prevenir, investigar y sancionar la violencia contra la mujer;
- d. adoptar medidas jurídicas para conminar al agresor a abstenerse de hostigar, intimidar, amenazar, dañar o poner en peligro la vida de la mujer de cualquier forma que atente contra su integridad o perjudique su propiedad;
- e. tomar todas las medidas apropiadas, incluyendo;
- f. establecer procedimientos legales justos y eficaces para la mujer que haya sido sometida a violencia, que incluyan, entre otros, medidas de protección, un juicio oportuno y el acceso efectivo a tales procedimientos”.

El Estado venezolano representado en el Poder Legislativo, Poder Judicial, el Ministerio Público, los órganos competentes del Poder Ejecutivo y todas las instituciones públicas que, paradójicamente, en mayoría tienen a mujeres en los máximos puestos de poder y son responsables de la aplicación de la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LOMDVLV) y de la garantía de todos los Derechos Humanos, no hicieron más que mirar a otro lado y esto los hace responsables por omisión de este crimen. El sistema de Justicia del Estado venezolano no actuó con la debida diligencia, no fue justo y eficaz, no dictó y vigiló adecuadamente las medidas de protección que Jennifer Carolina requería.

La Defensoría del Pueblo, el Instituto Nacional de la Mujer, el Ministerio para la Igualdad de Géneros, los Institutos estatales y municipales, la Comisión de la familia, la Mujer y la Juventud de la Asamblea Nacional y la Defensoría Nacional de los Derechos de la Mujer así como la Defensorías estatal y municipal correspondientes, cuya obligación es velar por ejercicio efectivo de la protección de las mujeres víctimas de violencia, y de su acceso a la Justicia, también son responsables en este caso que, durante más de un mes, fue del conocimiento público y noticia criminis. También son responsables, quienes presionaron para que se levantaran los cargos con el argumento que Jennifer Carolina, su víctima, lo había exculpado, quienes realizaron trabajos especiales y entrevistas para sobreponer la imagen del boxeador, tratando de hacerlo ver como una víctima de su estrato social e incluso de su adicción a las drogas y quienes presionaron para que quedara en libertad con el argumento de llevárselo a Cuba para su rehabilitación, dejándolo a su libre albedrío y a ella en sus manos y bajo su absoluto poder.

Este Femicidio debe ser objeto de averiguaciones exhaustivas para que se determinen las responsabilidades, y reciban las sanciones pertinentes por su inacción y omisión como representantes del Estado Venezolano y garantes del Derecho a la vida de las mujeres a vivir libres de violencia.

Es un hecho comunicacional público y notorio que Edwin “el Inca” Valero fue una figura representativa del deporte venezolano y mundial, que gozaba de reconocimiento dentro y fuera de nuestras fronteras y que fue colocado como ejemplo para los niños, niñas y futuras generaciones de nuestro país. Razón por la cual se hace insoslayable e imperativo que la condena de este caso en todas sus instancias sea ejemplarizante y que a su vez sirva para que la sociedad en su conjunto tome conciencia de lo que no puede ni debe ocurrir nunca más. Que ante el asesinato de Jennifer Carolina

se haga Justicia puede, de alguna manera, ser ejemplo y redimir a tantas mujeres anónimas que ayer padecieron y hoy están viviendo esta tragedia. El hacer Justicia podría representar un compromiso ético y social para con el futuro de la convivencia en nuestro país, que implica un compromiso a su vez de todos los Medios de Comunicación públicos, privados y alternativos, haciéndolo del conocimiento público.

Aunque no contamos con estadísticas detalladas y sólo podemos hacer aproximaciones, se estima que de los asesinatos que ocurren en Venezuela, en un 10% las víctimas son mujeres. Eso significa que en 2009 de los 16.047 casos conocidos 1.604 fueron mujeres asesinadas y de estas cerca del 90% tuvo por causa la Violencia Basada en Género y tomando estas cifras sólo como una referencia, tenemos que de 3 a 4 mujeres mueren diariamente en Venezuela en manos de los hombres de sus vidas. (Marcos Tarre, "Violencia y resiliencia", El Nacional, 11.04.2010)

La sociedad venezolana necesita y exige a las y los responsables, acciones concretas que den respuesta a la violación de los Derechos Humanos y a la violencia contra las Mujeres. Y estas deben ser doblemente ejemplarizantes cuando las faltas provienen de actores públicos y de estructuras que están obligadas a la defensa de tales derechos y a garantizar la Justicia para las víctimas. Lo contrario, dada la notoriedad de este caso, crearía un precedente de valor incalculable cualitativa y cuantitativamente, y abonaría a la Impunidad e Indefensión de las víctimas, ante la obligación del Estado para garantizar los compromisos adquiridos en Defensa de los Derechos de las Mujeres.

La sociedad venezolana toda y las mujeres como colectivo social, exigimos que este Femicidio por su significado público y comunicacional se convierta en un caso de Justicia Ejemplarizante. Sabemos que ya no es necesaria la imputación del femicida Edwin Valero por el delito que cometió, su doble condición de victimario-víctima se encargo de ello, sin embargo, las responsabilidades del Estado venezolano ante su omisión no pueden quedar IMPUNES. Hoy como nunca pedimos que se haga JUSTICIA.

¡No más impunidad! ¡Castigo para los y las responsables!
¡Hoy Jennifer Carolina somos todas y todos!
¡No a la violencia contra las mujeres!

[Suscriben 70 organizaciones y 537 individualidades.]



Carta de una compañera sobre el caso Vielma-Valero

CHARLOTTE - [# 59, junio-julio 2010]

Hola compañer@s. Les envío algunas reflexiones sobre el caso Vielma-Valero, en relación a la posición que tomemos públicamente como colectivo ácrata. Me preocupa que feminizando exclusivamente lo sucedido se pierde una perspectiva social donde el problema no radica en una lucha del hombre contra la mujer sino en el problema del poder y de quién lo detenta. No tengo la formación para defender esto que digo más espero lograr expresarme.

Mientras exista violencia social, la cuerda siempre reventará por lo más delgado: la mujer, los niños, los de menores recursos. Creo que este terrible asunto da oportunidad para emitir nuestra opinión sobre la violencia social que vive el país, que no es imaginaria, donde es obvia víctima la muchacha asesinada más también lo es el boxeador.

Hay que denunciar el grave problema de la violencia contra la mujer, y apuntar que ésta va amparada de la impunidad que provoca el miedo, la baja autoestima, la dependencia económica, la mirada burlona de los funcionarios que atienden las denuncias en las Jefaturas, y como en otras épocas y casos, el engranaje político.

Hay que destacar, porque esta será una defensa que hará el Estado, que no basta con un Ministerio y una campaña con afiches contra la violencia y los Artículos de la Constitución Bolivariana y la Ley Orgánica sobre el derecho de las mujeres... y la Ley de igualdad... etc., etc. Porque mientras exista la violencia social y se acepte y promueva por parte de las mujeres y hombres que componen el Gobierno de Chávez, un culto incondicional a un hombre, a una autoridad única y absolutamente poderosa, se favorecerá este tipo de privilegios e impunidad hacia cualquiera que se arrime a su venerada sombra.

También considero oportuno destacar que esas mujeres que forman parte del poder en puestos claves relacionados con el asunto femenino o no, ya han pecado por omisión al postergar la discusión de la Ley del aborto, porque el líder máximo y único no está de acuerdo, cuando esa es otra causa de muerte de mujeres de bajos recursos en Venezuela, tan violenta como la agresión física. Esas gobernantes no han hecho más que aumentar sus delitos al no haber hecho nada en un caso de violencia tan visible, como era el de Valero.

Pienso que en el texto hay que decir que Valero es otra víctima al haberse criado en un medio donde la violencia es un valor como en el boxeo, al igual que el desprecio por la mujer, el machismo en todas sus facetas, la bebida y el "ser guapo y apoya'o".

No me gusta el término ejemplarizante. Me suena algo así como ahorcarlo en la plaza pública para que otros infractores se cuiden. Creo que hay que deslindarse del amarillismo de la oposición que ya viene sacando en Youtube y en El Universal cuando Chávez alabó a Valero.

Por último, pienso que en este caso y en todos, el remitido debe ser preciso y conciso.

Llego hasta a creer que a Valero lo suicidaron porque sería mejor callarle la boca.

Abrazos.

ANEXO:

Aborto y libertad sexual

SOFÍA COMUNIELLO - [CORREO A # 18, marzo 1992]

La Sexualidad Abierta y sus Enemigos

Actualmente, en Norteamérica y Europa la prédica contra el derecho al aborto (con el disfraz de "Movimiento Pro-Vida") conoce renovada difusión como parte de esa merengada de neofascismo, nacionalismo y demás tópicos reaccionarios que el auge derechista en proceso quiere imponer como ideología dominante del fin de siglo, combinando el entusiasmo de fundamentalistas religiosos de variopinto pelaje, tecnócratas de asepsia sospechosa y patrioterros de todo cuño. También en Venezuela hay muestras de esa onda, como el bien financiado y promocionado Pro-Vive, grupo que lideriza la Sra. Christine Vollmer, quien santifica sus ocios otoñales firmando continuos artículos y declaraciones periodísticas sobre el tema. Como aquí y allá es insistente el alboroto de los antiabortistas, trataremos de examinar su multisápida argumentación, en particular apuntando hacia su objetivo básico: hacer del aborto un acto culpable, clandestino y peligroso, sin proponerse eliminar sus causas o tornarlo innecesario, sino solo pidiendo represión del hecho.

La base principal del ideario antiabortista está en su vitalismo extremista: se asegura que el feto es vida humana para dar argumentos en base a un significado ambiguo del término "vida". La cosa es hablar de vida en el feto con igual sentido a si se tratase de vida extrauterina, como si ya se presentase en el seno materno ese mínimo de autonomía y separación del otro que define la existencia individual humana. Se invoca el silogismo marrullero de: "el feto es vida", "la persona es vida", y por lo tanto "el feto es persona"; se podría decir igual: "el feto es vida", "el ministro corrupto es vida", luego "el feto es un ministro corrupto"; o también "el feto es vida", "mantener una familia con Bs. 10.000 mensuales no es vida", de ahí que "el feto no es mantener la familia con Bs. 10.000 mensuales".

Para evitar esas complicaciones lógicas, a veces se matiza calificando al embrión como "germen" o "simiente", ardid que elude el inconveniente de catalogar como persona a quien no lo es; pero a la hora de proponer sanciones, se habla de "indefenso niño", en malabarismo para convertir lo que es (el mentado "germen") en lo que podría ser (persona, niño y hasta "individuo útil a la sociedad"). La base de todo es un principio que parece inatacable: el respeto absoluto a la persona humana, pues si se empieza por "matar" embriones, se seguiría con impedidos, ancianos y otros que estorben en una sociedad del asesinato legalizado. Esto sonaría convincente si se olvida el intencional enredo que el antiabortismo hace con el concepto de vida humana y en la definición de quién es persona. Si se entrampan a si mismos, allá ellos; pero pretender que los demás aceptemos su confusión de simiente con gente o, peor aun, atribuir al prójimo que no comparte sus lucubraciones siniestros designios de ahorcar viejitos, fusilar a los mochos o la eliminación de los feos no pasa de ser una solemne idiotez, y vaya Ud. a saber si hasta una proyección en los demás de los propios deseos reprimidos.

Los 7 Pecados Capitales del Antiabortismo

1) Para sorpresa de despistados, los adversarios del aborto lo son también de difundir información sexológica y métodos anticonceptivos, como si les pareciera más peligrosa que el aborto la posibilidad de romper con una sexualidad reprimida, acomplejada e institucionalizada. Por eso, poco

les importa investigar y denunciar sobre las clínicas de “aborto clandestino” que impunemente se benefician de la situación, o se hacen de la vista gorda ante la incompetencia de los servicios públicos de salud en atender y educar a una colectividad que en este ámbito carece de casi todo. Mientras menos se sepa y más se tema por ignorancia de lo sexual tanto mejor, dirían los antiabortistas, especialmente refiriéndose a las mujeres y su derecho de informarse y decidir sobre el propio cuerpo.

2) Se baten lanzas por defender “la vida del niño” en el seno materno, con furia generalmente inversa a la preocupación que esos cruzados del engendramiento suelen tener por una existencia plena fuera de allí, en particular si se trata de la infancia marginal.

3) Se estigmatiza como “asesinato” la interrupción voluntaria del embarazo, pero... ¿Acaso los abortos causados por hambre, insalubridad, malas condiciones laborales y brutalidad machista son legítimos y en nada condenables porque en ellos no hay libre decisión de la involucrada? ... ¿Como pedir penalidad para el aborto por “antinatural” si es tan frecuente (un tercio o mas de los embarazos humanos) su ocurrencia involuntaria?

4) Nada más se considera persona al embrión humano para culpabilizar la interrupción del embarazo, nunca para extender ese reconocimiento a otros efectos como bautizo, cumpleaños, registro civil, herencia, sepelio, etc. Ni al más convencido lector de las columnas dominicales de la señora Vollmer se le ocurriría pedir que los contratos colectivos incluyesen, junto con la prima por hijos, una prima por fetos.

5) El antiabortismo es a la par misógino y natalista a ultranza. La misoginia o antifeminismo es por considerar a la mujer como inferior, simple máquina reproductora al servicio de la especie (o de la “patria”), incapaz de determinar por si misma las condiciones de una maternidad feliz. El natalismo se expresa concibiendo la sexualidad únicamente en términos de sus resultados reproductivos eficientes, una vieja concepción de las clases dominantes que parecía enterrada por el miedo a la explosión demográfica, pero que ahora resurge en el capitalismo avanzado afincada en temores racistas y chauvinistas.

6) La tradición judeo-cristiana ve en lo sexual una manifestación en esencia pecaminosa y diabólica; jamás lo considera expresión real de humanidad, por el contrario, es pura animalidad que debe ser domesticada. Por eso las religiones occidentales siempre han repetido que el embarazo es “el fruto del pecado” o “el precio del placer”, aunque se obvia que el disfrute de ese placer es, demasiadas veces, acto cuasi-masturbatorio del hombre que limita a la mujer como mera receptora pasiva y paciente.

7) El Poder ha sentido desde siempre una profunda aversión por todo placer, diversión o juego que no pueda ser controlado o reprimido en sus potencialidades liberadoras ante la opresión y alienación cotidianas; recuérdese que pese a las apariencias de permisividad, el orden actual es enemigo de toda expresión de felicidad fuera de su control. Y en ello está además la contenida envidia de quienes piensan: “...si esos sinvergüenzas hacen eso y nada les castiga... ¿no estaré perdiéndome de lo bueno como un mismísimo pendejo?”.